

Sección Tres

La Guerra del Líder-Discípulo

Sinopsis

Nuestra relación con Dios, como cualquier relación interpersonal, ha de tener comunicación para que sea viva y saludable. Este libro te muestra cómo desarrollar el deseo de hablar con Dios. Este libro incluye enseñanzas de la Palabra de Dios para ayudarte a orar eficazmente. Además, aprenderás a atender a otras personas a través de la oración intercesora.

En su explicación detallada de la Escritura, Barry Wood revela como puedes tener poder a través de la oración contestada.

Esta guía informativa de estudio contiene discusión detallada acerca de estos sujetos y varios otros:

- Orando con poder y confianza
- La guerra espiritual y nuestra armadura y armas
- Atando y soltando con las llaves del Reino
- Oración sin respuesta y la voluntad de Dios
- El ayuno y la oración
- Oración y el evangelismo
- La desobediencia estorba a la oración
- El ministerio de la intercesión
- ¿Porqué oramos en el nombre de Jesús?
- La falta de compasión afecta a la oración

Esta sección tiene el fin de:

- Enseñarnos a orar
- Motivarnos al ministerio de la oración eficaz y ferviente

¿Sabes orar eficazmente? ¿Sientes que tienes poder con Dios a través de la oración contestada? Vamos a examinar juntos este desafío.

Vamos a suplicar como los discípulos de antes, «Señor Jesús, enséñanos a orar.»

Introducción

«Lo que un hombre es cuando está orando, es lo que un hombre es de verdad.»

—Robert M'Cheyne

Como cristianos, el orar es la cosa más difícil que tenemos que aprender. El orar es arduo. Es como la guerra de trincheras. Tal vez pensaras que el orar es fácil, hasta un gozo. ¡Pues sí, puede ser! Pero el orar de verdad -- lo que alcanza a Dios y que mueve su corazón a responder -- ¡No es fácil!

Quizá los discípulos de Jesús pensaban que el orar era fácil, pero sólo hasta que pasaron tiempo con Jesús. Ellos lo vieron en angustia con el Padre y suplicaron, «*¡Señor, enseñanos a orar así!*» (Lucas 11:1 paráfrasis). Estos hombres judíos, quienes habían aprendido de niños el orar, se dieron cuenta que el hablar con Dios era más profundo de lo que pensaban.

He viajado mucho, predicando en cientos de iglesias y observando el comportamiento de muchos cristianos. A través de mis viajes, estoy convencido que el orar de verdad es un arte perdido. Esta «falta de oración» puede explicar nuestra «falta de poder» con Dios. Nuestro modo de orar es nuestra conexión al Dios Viviente. Un creyente que no tiene el «poder del orar» no tiene tampoco el «poder de Dios». El *comportamiento con Dios* de un creyente pertenece directamente a su *comunicación con Dios*. La iglesia predica, enseña, conduce reuniones y conferencias, y planea actividades. Todas son cosas buenísimas, pero le falta la cosa esencial -- *¡el orar!*

¿Qué es el orar?

El orar quiere decir hablar con Dios. Es la parte oral de nuestra relación con nuestro Padre Celestial. La cristianidad, ante todo, es una relación personal entre un pecador ordinario y un Dios extraordinario. Como todas las relaciones interpersonales, ha de tener una parte hablada. Hay comunicación de verdad si la relación está viva y saludable. Dios es nuestro Padre; nosotros somos sus Hijos. ¡Nuestra familia tendrá problemas si no nos comunicamos!

¿Por qué debemos orar?

1. El orar es un reflejo de una relación saludable con Dios. Cada creyente debe tener en su corazón el deseo sincero de hablar con Dios. Cuando una persona ora regularmente, hay evidencia de tal en su vida, y esa persona desea más de Dios. Si tu relación con Dios es saludable, habrá el deseo de hablar con él. Al rato hablaremos de la manera en que el pecado y la rebelión pueden bloquear la oración.
2. Jesús nos mandó a orar. «*Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse*». (Lucas 18:1). Podemos «desanimarnos» si no «oramos siempre». El orar es un acto de obediencia y deseo. Debemos orar aun cuando no tenemos ganas de orar.
3. El orar es una característica de una experiencia cristiana saludable. Jesús estaba constantemente con Dios a través de la oración. Debemos estar con él y en su Palabra para que él pueda contestar nuestras oraciones (Juan 15:7). Dios necesita nuestras oraciones, porque el mundo necesita las respuestas que él provee.
4. El orar abre la puerta del poder sobrenatural en nuestras vidas. Nuestras oraciones ponen en movimiento la obra del Señor Jesús en nuestro mundo. Orando con poder deja que Dios haga la obra que usualmente no haría. Más tarde en este libro, aprenderás del poder de la oración y la manera en que puedes ponerlo en marcha.

Ministerios de Barry Wood

Vamos a explorar las «cosas más profundas» de la Palabra de Dios. Podemos dividir en categorías estas verdades de oración, guerra espiritual, e intercesión. ¡Que Jesús te lleve al Santo de los Santos con él en oración e intercesión!

Como Vivir Milagrosamente

La oración es una conversación entre un ser humano ordinario y un Dios extraordinario, usualmente acerca de cosas ordinarias.

A veces mucha gente siente que la iglesia, la religión, y nuestra fe son ineficaces en producir una diferencia en nuestro mundo. Todos necesitamos un milagro. Debemos esforzarnos por andar con Jesús al igual que los discípulos de antes.

Milagros Prometidos

Dios quiere revelarte los secretos del vivir por milagro. En el libro de Juan, encontramos una promesa tremenda de Jesús: «*Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre*» (Juan 14:12). ¡Es una promesa sorprendente! Jesús dice que cada creyente verdadero debe hacer dos cosas milagrosas:

- Igualar el ministerio de Cristo— «*...las obras que yo hago también él las hará...*»
- Superar el ministerio de Cristo— «*...y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre.*»

¡Increíble! ¿Cómo pudiera un cristiano normal tener la esperanza de *superar* las obras de Jesús? Tal promesa parece ridícula. Evidentemente, Jesús tenía en mente algo maravilloso, pero ¿qué fue, y cómo lograrlo?

Dos Claves de la Vida Milagrosa

Nuestro Señor quiere que igualemos y superemos su ministerio. Nos dijo como lograr esto. En el capítulo 14 de Juan, Jesús habla de dos claves de la vida milagrosa que podemos implementar después de su ascensión:

- Orando en su nombre
- La venida del Espíritu Santo a habitar en el creyente

Jesús quería decir que la promesa del versículo 12 (igualar y superar) puede ser logrado por lo que dijo en los versículos 13 y 14: «*Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.*» La promesa del versículo 12 se cumplirá con la «petición» de los versículos 13 y 14.

La llave que abre la puerta de milagros en tu vida es la oración en el nombre de Jesús. La experiencia más común pudiera ser una clave al milagro. En el versículo 15 y los que siguen, Jesús continua hablando de la manera en que el Espíritu Santo puede reforzar al creyente. El Espíritu Santo nos habita para que tengamos contenido y fe en nuestras oraciones. ¡Ya tenemos lo que necesitamos para abrir la puerta del cielo!

Si no Vienen los Milagros

¿Por qué no vemos con más frecuencia el elemento sobrenatural en la iglesia y en nuestras vidas? La mayoría de los cristianos no conocen estas verdades. Jesús nos dice que podemos pedir «cualquier cosa» en su nombre, y él lo hará. Si sabemos cómo pedir, Jesús lo realizará. Cuando un creyente pide algo al Padre en el nombre de Jesús, Jesús comienza la obra, promoviendo su ministerio. Cuanto más oramos nosotros, más lo lleva a cabo Jesús.

Cuando revelas una necesidad a Dios el Padre, él dice a Dios el Hijo que vaya a facilitar tu necesidad. Jesús se levanta de su trono a ayudarte. Simplemente pides y el Padre envía al Hijo. ¡Qué concepto; qué promesa! *¡Mis oraciones exigen la obra de Jesús!*

Como Orar el en Espíritu Santo

La cosa más grande que Dios ha hecho por mí fue enseñarme a orar en el Espíritu Santo. No somos hombres de oración en el mejor sentido hasta que estemos llenos del Espíritu Santo. Por tanto, Señor, enseñanos a orar en el Espíritu.

—Samuel Chadwick
The Path of Prayer

¿Has orado «en el Espíritu»? La mayoría de los cristianos no tienen ninguna idea de lo que quiere decir esto. Otros temen que sea un extremo «carismático», y por eso lo evitan. Pero la Escritura nos manda orar «en el Espíritu». Pablo nos incita «*Orar en el Espíritu en todo momento*» (Efesios 6:18). El Espíritu Santo quiere mucho ayudarnos a orar.

Nuestro Señor Jesucristo, en Juan 14, nos dice que hay dos claves para vivir sobrenaturalmente: la oración y el Espíritu Santo. Hemos de aprender a dejar que el Espíritu Santo se involucre en nuestras comunicaciones con el Padre. El orar en el Espíritu se describe detalladamente en Romanos:

«Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios.» (Romanos 8:26, 27).

Observa que el Espíritu Santo *mismo* quiere interceder por nosotros. El mismo diseño del Espíritu Santo exige que él nos ayudara. Él es el «*Espíritu de gracia y de súplica*» (Zacarías 12:10). El Espíritu Santo es nuestro ayudante en oración, y la oración *ha de* incluir su presencia y poder.

De veras, Judas 1:20 nos manda: «...*edificándose sobre la base de su santísima fe y orando en el Espíritu Santo.*»

¿Cuándo Estás Orando de Verdad?

La oración verdadera es orar en el Espíritu. Otras formas de orar no tienen nada que ver con orar en el Espíritu. Simplemente es una actividad religiosa. No tiene un efecto real hacia Dios ni con él que ora. Por eso, mucha de la oración pública es nada más que una ceremonia religiosa -- ¡monótona y sin sentido!; Qué contraste con orar en el Espíritu! Es la oración energética, reforzada, avivada y sostenida por el mismo Espíritu de Dios.

No hay ninguna sorpresa en que el Espíritu Santo quiera controlar nuestras oraciones. Anticipamos que él reforzará nuestra predicación, nuestro testimonio, y nuestra alabanza. ¿Por qué no debe reforzar también nuestras oraciones?

La prueba definitiva de nuestro comportamiento con Dios no es lo que predicamos, lo que hacemos o lo que damos, sino nuestro poder en la oración. La oración es el barómetro de nuestro poder con Dios.

¿Habla Dios contigo? ¿Te escucha y te responde cuando le hablas? Además, ¿sientes que tu plática con él es energética, reforzada, avivada y sostenida? Esta es una verdadera prueba de piedad.

Orando «con» el Espíritu

La Escritura habla de orar «con» el Espíritu además de orar «en» el Espíritu. No son iguales estas dos experiencias. En 1 Corintios 14:14-15, Pablo habla de orar «*con el espíritu*». Ésta no se refiere al Espíritu Santo de Dios, sino al espíritu humano. Orando con el Espíritu es orar en una lengua desconocida, en que la

mente no entiende lo que se dice. Muchos dicen que este tipo de oración utiliza una «lengua de oración»; sin embargo, orando en el Espíritu es otra cosa diferente. La Biblia no nos manda a orar en lenguas, sino que nos manda a «...orar en el Espíritu **en todo momento**» Efesios 6:18 (énfasis negrita añadida).

Orando en el Espíritu no es una experiencia «carismática» sólo para personas que son miembros de un grupo especial o de una denominación particular que se llaman carismáticos o pentecosteses. Orando en el Espíritu es oración verdadera. Es para todos.

Respuestas Garantizadas

¿Nunca has orado a Dios, queriendo una garantía de que viniera la respuesta? ¿Nunca has dudado que estabas orando según la voluntad de Dios? ¿Qué te hace dudar la validez de tus peticiones? Orando en el Espíritu puede garantizar que tus oraciones estén de acuerdo con la voluntad de Dios, porque el Espíritu de Dios te dará el contenido de tus oraciones. Ésta es una verdad importante: Solamente una oración orada en el Espíritu Santo será siempre según la voluntad de Dios, y así tendrá asegurada una respuesta pronta.

Cuando un Hombre Perdido Ora

Hace muchos años, el líder de una denominación popular creó una controversia durante una entrevista de prensa cuando declaró que Dios no contestaría la oración de un rabino judío porque el rabino no reconoce a Jesucristo como Salvador y Mesías. Sucedieron muchas críticas severas de este líder religioso. Muchas personas le tacharon de fanático. ¿Lo era? Depende de tu opinión de la Escritura.

Si tomamos seriamente a la Escritura, observamos algunas conclusiones interesantes acerca de la oración y los que no son creyentes. Jesús nos enseña a orar en *su* nombre, no en el de Yahweh o Allah, o de otra deidad. Él es nuestro intermedario con Dios. Venimos en el nombre de él. El Espíritu Santo honra el nombre del Señor Jesucristo. Por eso, un hombre perdido no puede orar en el Espíritu, porque el Espíritu Santo no vive dentro de él. Judas 1:19 dice «...*pues no tienen el Espíritu.*»

Dios solamente contesta la oración de un hombre perdido con tal que Dios sepa que su respuesta será útil para guiar ese hombre a la salvación en Jesucristo. Encontramos un ejemplo de esto en Cornelio, el centurión Romano en el capítulo 10 de Hechos. La Biblia habla de él así: «*Él y toda su familia eran devotos y temerosos de Dios y oraba a Dios constantemente*» (Acts 10:2). En el versículo 31, vemos que Dios oyó las oraciones de Cornelio y las contestó. A veces Dios contesta las oraciones paganas; sin embargo, él solamente contesta las oraciones que tienen el fin de ver un hombre perdido llegar a conocer a nuestro Salvador, Jesucristo.

Una garantía asegurada

¡Qué dichoso es el creyente en Dios! El Espíritu de Dios reside en él y desea orar a través del creyente para asegurar sus oraciones contestadas. Aprendemos más del orar en el Espíritu en Romanos 8:26,27, donde Pablo dice «...*no sabemos que pedir*» (Romanos 8:26).

Esto es cierto de todo creyente. Empezamos a orar, pero después de unos minutos, ya no sabemos que decir a nuestro poderoso Dios. A menudo decimos cosas impropias, orando «erradamente» (Santiago 4:3). A veces, he tenido que agradecer a Dios por la oración sin respuesta, porque oraba con malas intenciones o una razón egoísta.

Nuestra Incapacidad con la Oración

Romanos 8.26 nos dice que somos incapaces en la oración y que «...no sabemos que pedir». ¿Porqué no podemos orar en la manera que debemos? Fíjate que el Espíritu Santo ayuda a nuestra «debilidad» (Romanos 8.26). La palabra *debilidad* no es plural, sino singular. Eso quiere decir que no tenemos muchísimas debilidades o defectos en nuestra oración, sino que tenemos *una* debilidad que afecta todo aspecto de nuestra

vida, no sólo la oración. Es una debilidad de la naturaleza humana. Nuestro carácter, dañado por el pecado, es nuestra debilidad pesada.

En la «naturaleza pecaminosa» no podemos agradar a Dios (Romanos 8:8). Por nuestra fuerza propia, no podemos hacer hechos espirituales que impresionan a Dios. Si por nuestra propia fuerza tratamos de predicar, orar, dar testimonio o servir, no podemos agradar a Dios. Ésta es nuestra «debilidad».

Podemos expresar esta debilidad como una axioma espiritual. Es una axioma que podemos aplicar a nuestra vida. Nuestra debilidad es «nuestra inhabilidad completa de lograr algo en la esfera espiritual a través de la naturaleza humana.»

Por eso el Espíritu Santo tiene que ayudarnos. Él ha de habitarnos, llenarnos, controlarnos y vivir su vida a través de nosotros. Cuando tú y yo llegamos a darnos cuenta de nuestra inhabilidad de orar, entonces Dios puede hacernos lo que él quiera -- personas mantenidas por él. Siempre que tratamos de ayudar a Dios, él *no* puede ayudar a nosotros. Jesucristo desea ser más que nuestro Salvador; él quiere ser nuestra fuente de vida. En nuestra oración, él ha de ser el consolador que sana nuestra enfermedad, y la fuerza que vence nuestra debilidad.

El Ayudante en Nuestra Oración

Cuando cooperamos con el Espíritu Santo, él nos puede dar el deseo de orar. Si no tenemos el deseo de orar, debemos examinar nuestra relación con él. Desde su Señorío viene el deseo de orar. Cuando el Espíritu Santo nos controla, pues tenemos el deseo de orar, y orar con frecuencia. Además, nos dará el contenido (palabras) de nuestras oraciones.

Orando en el Espíritu Santo quiere decir que el Espíritu hace el acto de orar y hace intercesión a través de nosotros. Usando tu mente y tu personalidad, el Espíritu ora al Padre por medio de ti. Ésta es la oración supranatural. ¿Crees que esto es posible? Pues sí, el Espíritu Santo puede hablar a través de otras áreas de la vida cristiana:

- Predicando -- Dios puede predicar a través de un hombre
- Enseñando -- Dios puede enseñar a través de un hombre
- Viviendo -- Dios puede vivir a través de un hombre

¿Y en la oración, por qué no? ¿No puede Dios orar a través de un hombre? Sí, él puede, y desea mucho hacerlo. Romanos 8:26 dice que su deseo de suplicar a través de las oraciones de un creyente es tan tremendo que él «gime» dentro de nosotros.

Gemidos del Espíritu

Estos «gemidos» no siempre son palabras humanas. A veces, simplemente es el Espíritu de Jesús dentro de ti, buscando comunicación. Estos gemidos sólo son una carga o un impulso divino. A menudo no hay palabras; el Espíritu simplemente quiere que nos comuniquemos con él.

¡Qué precioso es nuestro Dios que desea compartir su propio ser con nuestra humanidad pecaminosa! Muchas veces oramos en una manera sin entendimiento o pensamiento, cuando de veras debemos hacer lo que dice la Biblia: «*Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios.*»

Orando Según la Voluntad de Dios

Hay otro pensamiento en la enseñanza de Pablo en Romanos 8:27: «*El Espíritu intercede... conforme a la voluntad de Dios.*» ¿Cómo puedes garantizar que tus peticiones serán contestadas? Es muy sencillo; sólo tienes que orar en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo siempre ora según la voluntad de Dios, y cada oración expresada según la voluntad de Dios se contestará con un resonante «Sí». 1 Juan 5:14 nos promete, «*Ésta es la*

confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye.» ¡Ora en el Espíritu y recibirás respuestas!

Orando por Curación

Supone que alguien te pida orar por curación,¹ pero ¡no sabes si Dios desea sanar esa persona! Lo que usualmente oramos es, «Dios, si sea tu intención, que sanes esta persona.» Así evitamos la duda. Metemos la frase «si sea» para protegernos. Pero no se necesita fe para hacer una oración de «si sea». Ese tipo de oración no tiene nada en común con el orar de verdad. Cuando no sabemos el deseo revelado de Dios, podemos orar para que el Espíritu Santo nos ayude.

Cuando Oramos

A continuación damos algunos consejos prácticos y pasos de disciplina que pueden dejar que el Espíritu de Dios dé energía a nuestra oración:

1. *Confiesa todos los pecados.* Isaías 59:2 nos dice, «*Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios. Son estos pecados los que lo llevan a ocultar su rostro para no escuchar.*»
2. *Escoge contra ti mismo.* Entrégate a Dios y su voluntad. Declara que Jesús es Señor de todo. Cuando apenas comienzas la confesión del pecado, díle a Dios, «*Jesús es Señor de mi vida; Señor Jesús, soy tuyo.*» Esta confesión verbal confirma una dedicación en tu corazón y es un gozo al corazón de Dios.
3. *Dedica tu tiempo de oración al Espíritu Santo.* Díle en voz alta que eres incapaz. Invítalo a orar a través de ti. Pide que él controle tus devociones.
4. *Espera a Dios.* «*Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios*», dice la Escritura. Espera tranquilamente o lee la Palabra en voz alta. El Espíritu de Dios empezará a comunicar contigo. Tal vez recibirás un sentimiento, o un pensamiento. Óralo a Dios en voz alta. Tienes el derecho de creer que esos pensamientos vienen de Dios.
5. *Pregunta a ti mismo, ¿Soy yo, o es Dios?* Tal vez pienses, «No sé si los pensamientos que me ocurren son míos o son de Dios.» Pero no hay que haber una diferencia entre lo que quieres tú y lo que quiere Dios. Si tú has declarado a Jesús como Señor, has confesado tus pecados, y has pedido que el Espíritu Santo controle tus pensamientos, entonces ¡los pensamientos *de ti* y los *de Dios* serán iguales! Salmos 37:4 dice, «*Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón.*»

Orando Cuando Tienes Duda

No es fácil saber la voluntad de Dios.² A veces, debemos tomar algunos consejos sobre la oración:

- Ora hasta que recibas una respuesta.
- Ora hasta que recibas la promesa de una respuesta.
- Ora hasta que Dios diga «no».

Quizás quisieras saber como habla Dios en estas situaciones. Él habla a través de su Espíritu que habita en nosotros. La Escritura nos manda así: «*Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo*» (Colosenses 3:15). ¿Cómo puedes estar tranquilo de corazón acerca de una petición? El Espíritu de Dios te dará tranquilidad cuando le permites «gobernar» tu corazón. La palabra «gobernar» es una de seis palabras griegas que se traduce como «gobernar» en el Nuevo Testamento, y quiere decir «funcionar como árbitro».³

El Espíritu de Dios será nuestro árbitro en estos tiempos de incertidumbre. Por eso, ora sin cesar. ¡Él te dará paz!

Respuestas Prometidas

Otra cosa es orar por lo que Dios ya prometió proveer en la Escritura. El mismo Espíritu que está dentro de ti también escribió el libro que él inspiró. Creer en las promesas de la Biblia es un acto de fe. Cuando oras, debes:

Ministerios de Barry Wood

- *Acordarle a Dios de su promesa.* Repite su Palabra a él.
- *Presentarle la necesidad.* «Presenten sus peticiones a Dios y denle gracias» (Filipenses 4:6).
- *Pedir la respuesta por fe.* Jesús prometió: «Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán» (Marcos 11:24).
- *Alabar a Dios sin cesar, creyendo que la respuesta está en camino.* De aquí en adelante nos comportamos como si ya tuvieramos la respuesta. Dejamos el cuándo, dónde y cómo en las manos de nuestro Dios, sabiendo que «lo obtendrán».

En las secciones que siguen, vamos a desarrollar más nuestro entendimiento del poder de la oración.

Referencias

1. En otro libro, hablo con más detalle de la curación y la oración. Ve al capítulo 7 de *Questions New Christians Ask* (Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1979), pp.76-86.
2. Ve Capítulo 1, “How to Know God’s Will,” en *Questions New Christians Ask*.
3. La palabra es *brabeuo*; ve W. E. Vine, *Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1981), p. 307.

Como Orar con Poder

Los dos elementos más importantes de orar con autoridad son saber quien *es él* a quien oras, y saber quien *eres tú* en él. «*Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón.*» (Efesios 1:18)

¿Porqué no contesta Dios mis oraciones? ¿Nunca has preguntado eso? ¿Quién *no* ha preguntado eso? Dios dice «no» por muchas razones; sin embargo, cualquier creyente puede orar con confianza, sabiendo que Dios contestará.

Hebreos 4:16 nos anima: «*Acerquémonos con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos.*»

Sabiendo Quien Eres

Confianza en la oración es un resultado de varias cosas, y una de ellas es la fe. La oración de fe es el tema del próximo capítulo. Aun más importante que tener fe en Dios es saber quien eres en Cristo. El identificarse con Cristo es lo que nos da el coraje y la confianza de pedir valientemente delante el trono de un Dios Santo. Sólo un hijo de Dios que sepa su posición en Cristo puede orar con autoridad. No obstante, pocos cristianos de hoy entienden bien el significado de identificarse con Cristo.

Intrepidez en la oración viene del conocimiento verdadero de saber quien es Dios y como se siente él por ti, su hijo.

La autoridad del Creyente

Cada hijo de Dios tiene «derechos al trono». Tenemos estos derechos del resultado de lo que hizo el Señor Jesús por nosotros en la cruz. Los derechos al trono del creyente son su autoridad en Cristo.

El Apóstol Pablo habla de esta autoridad en Efesios 1:18-23:

Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos.

Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo sino también en el venidero.

Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Ésta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.

Más que nada, este pasaje es una oración. Pablo pide que sean iluminados los ojos de tu corazón para que sepas quien eres en Cristo. Este párrafo es un pasaje definitivo que nos revela los derechos. A través de Cristo, somos herederos. Tenemos una herencia (Romanos 8:17) que fue comprada para nosotros a través de la obra completa de Cristo en su vida, su muerte, su entierro, su resurrección, y su ascensión.

La Base de Nuestra Autoridad

«...que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales» (Efesios 1:20). Estas palabras nos dicen que Cristo ha subido al trono de Dios y está gobernando el

universo entero. Esto ya sabemos, pero ¿sabías que *tú* estás gobernando con él en los mismos lugares celestiales?

Lo afirma Pablo con más detalle en dos pasajes más: «*Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales*» (Efesios 2:6); «*y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud*» (Colosenses 2:10).

¡Qué declaración! Nosotros los creyentes que somos nacidos de nuevo estamos sentados «*con él*»; compartimos su victoria. Somos coherederos de su reino y su poder. Somos «*completos*» en él. Asimismo, en la manera que el Señor ha vencido al mundo, la naturaleza pecaminosa, y el diablo, eso es cierto también para el creyente. Estamos «sentados» con él en un lugar celestial ahora mismo. No estamos sentados cuando nos morimos, ni en el venidero, sino que hoy mismo -- reinando con Cristo, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio (Efesios 1:21). Todo el poder de Dios que se dá a Jesucristo, también se dá a la iglesia. «*Éste, que es su cuerpo, es la plenitud de aquél que lo llena todo por completo*» (Efesios 1:23).

Verdades de Actitud

Estas verdades son las de «actitud». O sea, ante los ojos de Dios, la iglesia es completa en Cristo. En la perspectiva de Dios, ya hemos vencido a nuestros enemigos. Dios opina que ya estamos en el cielo con él. No estamos delante de un Dios Santo en una posición de condenación como pecadores, sino que estamos en una posición de misericordia y exaltación como coherederos con Cristo. Dios nos ama a través de su Hijo. Estamos «en Cristo» por medio de nuestra posición delante de Dios.

Actitud y la Oración

¿Sabes qué tiene que ver esto con intrepidez en la oración? ¡Todo! ¿Cómo te puedes acercar al trono de un Dios Santo con la culpabilidad del pecado en tu corazón? El apóstol Juan lo dice así: «*Queridos hermanos, si el corazón no nos condena, tenemos confianza delante de Dios*» (1 Juan 3:21). ¿A menudo te condena el corazón? ¿Te impiden los sentimientos de culpa, fracaso personal, o falta de confianza en tu esfuerzo de orar? Eso es el engaño de Satanás para condenar el corazón. Él quiere ponerte en una base de «cumplimiento» en vez de una base de «actitud» delante de Dios.

En nuestro cumplimiento, nadie es digno delante de Dios. No obstante, en Cristo somos bienvenidos, venir al trono de Gracia durante los tiempos de necesidad. Como hijos de Dios, somos amados y aceptados. No somos mendigos que ruegan por las sobras. Tenemos una riqueza en Cristo, y somos herederos con él. Pedimos y recibimos por lo que ha hecho él, y por lo que somos en él.

La Fuente de Nuestra Autoridad

En la oración de Pablo en Efesios 1, su deseo es que tengamos esta gran herencia y el poder de gobernar en este mundo y también por la eternidad (el mundo espiritual); el poder de Dios es «*a favor de los que creemos*» (Efesios 1:19) Nuestra fe en esta verdad es la base de nuestra intrepidez delante de Dios. El gran poder de Dios es para los que creen.

¿Eres creyente? ¿No sólo un creyente de teología, sino un creyente experiencial?

Pablo pidió también «que les sean iluminados» los ojos del corazón -- no los ojos de razón, ni de la mente, sino los ojos del corazón. Estas verdades de nuestra posición en Cristo no se comprenden con la mente racional; el Espíritu Santo se las revela a tu espíritu. Sólo el corazón puede entender esta verdad. Es para los que *creen*. Esta verdad está fuera de la razón, pero no está fuera de la fe. La fe es nuestra fuente de poder y autoridad con Dios. Él ha hecho su obra completa en Cristo. Hemos de creer lo que Dios ha logrado por nosotros. La oración de un creyente puede soltar el poder de Dios si el creyente sabe entre sí quien es él en Cristo.

Trasladar Montes

Esta oración de fe es el pensamiento que tenía Jesús cuando dijo:

«Les aseguro que si alguno le dice a este monte: 'Quítate de ahí y tírate al mar', creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán» (Marcos 11:23-24).

¡Qué promesa maravillosa! ¿Tienes algunos «montes» que te impiden? Un «monte» representa cualquier obstáculo que esté ubicado entre tú y la voluntad de Dios. Quizá sea el diablo. Jesús dice que tenemos el poder de quitar *cualquier* obstáculo sólo por proclamar nuestra fe. ¡Podemos trasladar montañas! Eso es poder verdadero; eso es autoridad. ¡Tenemos una línea directa al trono!

Moisés y Josué

Vemos un buen ejemplo de este tipo de oración e intercesión en la experiencia de Moisés y Josué cuando encontraron al Rey Amalec y la tribu de los amalecitas. Dios manda que Moisés ocupara la tierra de Canaán; sin embargo, hay obstáculos. Amalec es un rey pagano bárbaro. Moisés y Josué han de expulsarlo. ¿Qué hace Moisés? Tiene un plan de dos partes para la batalla. Él luchará por Dios en dos frentes -- la frente física y la frente espiritual. Josué encontrará el ejército de Amalec. Luchará en la esfera física. Moisés irá a la cima del monte a orar.

El el capítulo 17 de Éxodo, encontramos esta estrategia extraña:

«Entonces Moisés le ordenó a Josué: 'Escoge algunos de nuestros hombres y sal a combatir a los amalecitas. Mañana yo estaré en la cima de la colina con la vara de Dios en la mano.' Josué siguió las órdenes de Moisés y les presentó batalla a los amalecitas. Por su parte, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima de la colina».

Pues, si yo fuera Josué, ¡creo que hubiera discutido la situación con Moisés! Hubiera recomendado que Moisés fuera a luchar contra Amalec mientras yo me quedo en la colina a orar. ¡Me parece un plan más seguro!

La Vara y las Espadas

Dos batallas. Dos enemigos. Dos tipos de armas diferentes. Josué luchó contra Amalec con espadas y lanzas, pero Amalec no fue el enemigo verdadero; fue Satanás. Amalec sólo era el siervo de Satanás.

«Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. (Efesios 6:12).

Moisés lucha con el enemigo verdadero con armas espirituales. En su mano lleva la vara de Dios. En otro tiempo, era un palo corriente que se usaba para cuidar el rebaño. Ahora que Moisés encontró a Dios en el monte, éste palo es una «vara de Dios». Esta vara es el poder de Dios entregado a la mano de un hombre de fe. En la mano de Moisés, esta vara es el poder de Dios. Entonces, en el monte Moisés ora en fe contra el monte que está situado delante los hijos de Israel: Amalec. Cuando Moisés levanta la vara y ora, entonces Josué vence a Amalec; pero cuando los brazos de Moisés se cansan y la vara se baja, Amalec triunfa en la batalla.

¡Qué pelea! ¡Qué batalla! ¡Qué guerra! Pero no se ganó con lanzas y espadas. ¡La batalla se ganó en la oración! Así es también en la vida. Tu enemigo no es un Amalec u otra persona que te estorbe. Tu enemigo es el poder que refuerza esa persona.

¡Muchas veces luchamos, pero nos equivocamos de batalla, nos equivocamos de enemigo, y nos equivocamos de armas!

Utilizando la Vara

Una vez un hombre me dijo, «Si tuviera una vara como la de Moisés, yo pelearía con Amalec como peleó Josué!» Lo bueno es que *ya tienes* una vara como la de Moisés. Cada cristiano tiene una vara de Dios. Con ésta

vara puedes dividir las aguas del mar, vencer a tus «amalecitas» y pedir la tierra prometida. ¡Tienes dos varas! Las dos «varas de Dios» son nuestra posición en Cristo y nuestra fe en el nombre de Jesús. Acuérdate, ¿qué fue el significado de la vara de Moisés?

La vara fue el poder de Dios entregado a la mano de un hombre de fe. Hoy día, Dios ha entregado este poder a su iglesia. Él nos da dos varas: nuestra unión con Cristo y el nombre de Jesús. Dios nos pide trasladar montañas con motivo de las personas que somos en Cristo. Jesús dice que debemos pedir «...*en mi nombre*».

Una traducción de Marcos 16:17 dice, «*Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios...*». El nombre de Jesús es la «vara de Moisés» del cristiano. Podemos expulsar demonios cuando usamos su nombre en fe. Cada persona tiene sus «demonios»; o sea, un «Amalec» que nos impide. Tenemos que quitarlos.

Podemos hacer lo mismo que Moisés, utilizando la vara que Dios nos dio: el poderoso nombre de Jesús. Su nombre también nos da acceso al Padre *en cualquier momento* (ve a Romanos 5:2). Es mi deseo que podamos aprender a usar la vara para ganar batallas tremendas a través de la oración.

Referencias

1. Capítulo 9, *Questions New Christians Ask* (Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1979), pp. 93—102.

Como Orar en Fe

La fe no es creer que Dios lo haría, ni que Dios lo hará. La fe verdadera es creer que Dios ya lo hizo.

¿Nunca has orado, pidiendo algo grandísimo a Dios, pero dudando que venga la respuesta tan pronto que dijiste «Amén»? Tal vez dijiste, «no me contestará la oración».

Pues, yo he hecho lo mismo -- a mi vergüenza. A veces, Dios me humilla aún más cuando contesta la oración mientras todavía dudo. ¡Él es un Dios soberano! Sin embargo, Dios honra la oración de fe. La fe es la llave que abre la puerta de los tesoros del cielo. La fe agrada el corazón de Dios. Fíjate en las promesas de la Escritura con respeto a la oración y la fe:

Jesús dijo a ellos:

«Tengan fe en Dios. Les aseguro que si alguno le dice a este monte: 'Quítate de ahí y tírate al mar', creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán. —Marcos 11:22-24

Dios es nuestro Padre, y por eso le agrada que confiemos en él. Le gusta mucho que tengamos fe en su Palabra. Nada le agrada a Dios como la fe sencilla de un niño. El libro de Hebreos dice, «*sin fe es imposible agradar a Dios*» (Hebreos 11:6).

Esto es verdad especialmente cuando oramos. Nuestro Señor acentuó mucho este tema en Marcos 11:22-24. Nos manda tener fe en Dios. Él nos anima a orar en una manera que nos hace creer que *ya tengamos* las peticiones que hagamos. Estos versículos nos dicen algo del carácter de Dios. ¡Él desea proveer por sus hijos!

Rogar, Gritar y Disculparse

Jesús nos dice venir a Dios a pedir, buscar, y llamar (Lucas 11:9,10). ¿Sabes orar con la fe sencilla de un niño que conoce la bondad y el amor de su padre? Muchas personas que conozco se acercan al trono con una actitud que parece lo contrario de la fe y la confianza:

- **El Mendigo.** Este hombre viene a Dios como pordiosero. Él suplica, sonsaca, y ruega, tratando de arrancar una bendición desde el puño apretado de un Dios terco. Este hombre, aunque sea un cristiano, no sabe quien es él en Cristo, ni tampoco sabe verdaderamente quien es Dios. Él es temeroso de Dios, así que él es un mendigo, rogando.

Esta actitud no es lo que enseña nuestro Señor, y no honra la cruz del Señor Jesús. Le da pena al corazón de Dios.

- **El Gritón.** ¡Esta persona piensa que Dios es sordo! Piensa que si no habla en voz recia, no contestará Dios. Puedes oír esta persona en el culto --¡sin micrófono! En Juan 14:14 Jesús dijo, «*Pídeme algo y lo haré*» (paráfrasis). Fíjate que dijo, «Pídeme», no «Gritame».

No tenemos que hablar recio a Dios. Él ya sabe los pensamientos y las intenciones del corazón. Con un corazón humilde y la fe sencilla, «pedimos».

El que Pide Disculpa. Este santo patético piensa que cada plática con Dios debe empezar con una excusa. «Discúlpame, Dios, pero aquí estoy otra vez. ¡Soy yo, el fracaso humano!» Esta persona anda en la iglesia con el semblante de autodesprecio. Su invocación favorita es «¡Pobre yo!» Pues, la culpabilidad puede ser muy verdadera, y es una cosa terrible. La culpabilidad es un ladrón que nos roba de toda la alegría en el Señor. En mi libro *Questions New Christians Ask*, hablamos del hecho de que un cristiano no está parado culpable y condenado delante de un Dios Santo. Incluso el cristiano derrotado no se excluye de la presencia de Dios (quizá se excluye de su *placer*, pero nunca de su presencia).

El Creyente

Al acercarse a la presencia de Dios en oración, nuestra disposición no debe ser la de un mendigo, sino la de un creyente confidente. Tenemos acceso a Dios. Romanos 5:2 lo dice bien: «*También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes*».

Hay dos aspectos de este versículo que me animan. El primero es la palabra *acceso*. Significa una «introducción», como una presentación a la presencia de realeza. Significa una carta de recomendación.

En Cristo, también tenemos «acceso» al trono del Rey del universo. En él tenemos un pasaporte que nos identifica como dignos, con motivo de la relación en Cristo que fue comprado con su sangre. Pablo también dice que «tenemos acceso». El verbo *tenemos* refleja el tiempo perfecto, más bien que el tiempo presente. El énfasis aquí es que tenemos por siempre el acceso completo a Dios, y esto no se puede cambiar ni rechazar. Constantemente nos quedamos en gracia, y Dios nos amará por siempre. ¡Es una verdad maravillosa para la vida! Asimismo, cuando oramos, hemos de creer que somos bienvenidos en su presencia.

Ud. está viniendo a un rey,
Ud. trae grandes peticiones;
La gracia y potencia de él
Son tal que usted nunca podrá pedir demasiado.

Diferentes Tipos de Fe No Sólo Es Desear

Es muy importante que sepamos lo que es la fe y la manera en que funciona, porque la fe agrada tanto a Dios y le permite hacer su obra en nuestras vidas.

Mucha gente dice que la fe es decir, «Dios puede hacer cualquier cosa». Por supuesto, Dios puede hacer cualquier cosa, pero no requiere mucha fe para creer eso. No puedes llegar al cielo con ese tipo de fe. Si el ladrón en la cruz al lado de Jesús hubiera dicho, «Jesús puede salvarme», ¿eso lo habría salvado? No, porque hay falta de confianza, de seguridad, y de dependencia en Dios.

Otras personas tienen el tipo de fe que dice «Dios lo hará». Esto es mejor que decir «Dios lo haría», porque esta persona dice, «Dios proveerá a mis necesidades. Algún día, Dios me salvará». Sin embargo, un hombre no puede llegar al cielo con este tipo de idea tan presumida. El creer que Dios hará algo no es igual que pedir en fe porque él ya lo hizo.

La Fe Bíblica

La fe verdadera es el tipo de confianza que dice «Dios ya lo hizo». Es la fe de la Escritura que vemos en el capítulo 11 de Hebreos: «*Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven*». (Hebreos 11:1 RVA).

La fe no es esperar; la fe es *tener*. La palabra traducida como «sustancia» significa realidad, o el carácter de verdad, como se refiere en Hebreos 1:3 a Cristo como la fiel imagen de lo que Dios es. Por eso, si tengo fe en lo que se espera, se convierte en realidad en mi vida. ¡Si lo creo, lo tengo! ¿Increíble? Tal vez, pero de todos modos, es verdad.

Esta es la enseñanza de Jesús en Marcos 11:24: «*Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán*». En el momento que yo crea, la respuesta está en camino. El texto griego original es tan explícito que la *Nueva Versión Internacional* traduce la frase como «*han recibido*» en vez de «*recibirán*».

Por eso, en el momento en que crees de verdad, ya lo has recibido. ¡Lo dijo Jesús! La fe es el recibir. Una vez alguien dijo que la fe es «suponiendo que fuera cuando no es, para que será». La fe es convertir en realidad las cosas que se esperan.

La Fe y la Voluntad de Dios

Jesús nos dijo tener «fe en Dios». Eso incluye el plan y el propósito de Dios para tu vida. Él es soberano, y su voluntad es suprema. Toda la fe del mundo no puede cambiar la voluntad soberana de Dios. Personas que tenían cancer han creído que Dios les sanaría, pero aún se murieron. 1 Juan 5:14 valida esto cuando dice, «*si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye*». El versículo 15 nos asegura que si pedimos (en fe) según su voluntad, «*tenemos las peticiones que hemos pedido de él*».

Cuando sabemos la revelada voluntad de Dios como se declara en la Escritura, podemos exigirla como promesa. Dios siempre nos provee las necesidades antes de que nos haga promesas. Podemos vivir o morir por las promesas de Dios. La oración nada más es convertir las promesas de Dios en provisiones diarias.

¡Soy Intocable!

Una vez pasé dos semanas en Rumania. Por dondequiera que yo iba, me seguía la policía secreta. Los pastores con quien yo trabajaba vivían con una constante amenaza a su seguridad. Le pregunté a uno de ellos, «¿Cómo puedes dormir? ¿No temes por la vida?» Y con una sonrisa angelical me contestó, «Soy intocable. Mientras hago la obra de Dios, la policía no me puede hacer mal». Mis ojos se llenaron de lágrimas. Yo sentí vergüenza, pero también orgullo. Pensé de las palabras de David: «*El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme?* (Salmos 27:1).

Este querido hombre de Dios era como Daniel en la guarida de los leones, pero su corazón no fue preocupado, porque Dios había prometido cerrar las bocas de los leones. Debemos recordar esto cuando oramos. Cualquier cosa que Dios ha prometido en su palabra es una cosa que podemos demandar como provisión. La fe simplemente es tomar como verdad lo que dice Dios, anticipando que él hará lo que dice que hará.

La Fe es Creer

¿Hay cosas con que sueñas, cosas que esperas y que deseas? ¿Cómo puedes convertir en realidad tus sueños? Primeramente, quita los deseos egoístas que no son de la voluntad de Dios. Luego, cree una promesa sencilla como la de Filipenses 4:19: «*Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús*». Dios no ha prometido darme todos mis *deseos*; me ha prometido proveer a mis *necesidades*. En Hebreos dice que la fe es «*la evidencia de cosas que aún no se ven*». Supon que tienes una necesidad legítima y auténtica. ¿Cómo puedes ver la «evidencia» que Dios proveerá a la necesidad?

La Provisión Milagrosa de Dios

Cuando yo era estudiante en la universidad, empecé a ver la provisión milagrosa de Dios. Debía la renta de mi departamento, y mi compañero de cuarto y yo no teníamos ni un centavo. ¿De dónde iba a venir el dinero para la renta? Estábamos atrasados un mes. Ni podíamos adivinar como ganar este dinero, e iba a darme por vencido cuando empecé a orar. Tenía 19 años -- ¡un seminarista joven pidiendo la renta a mi Padre Celestial!

Esa misma semana, recibí una carta del Servicio de Silvicultura de los Estados Unidos, y dentro del sobre hubo un cheque. En el verano previo me habían alistado contener un fuego de bosque en el estado de Oregón. Trabajamos todo el día y toda la noche en el esfuerzo de apagarlo. ¡Lo que no me daba cuenta es que el gobierno *paga* a los trabajadores! Por tanto, me llegó un cheque en el correo la misma semana que estaba orando a Dios que proveyera mi necesidad.

La fe es ver las necesidades que se esperan. Cuando creemos a Dios y le pedimos, él es fiel con su palabra. Querido amigo, no tenemos porque no pedimos. Cree y pide para que Dios pueda proveer. Podemos tener cualquier cosa que necesitemos si creemos que ya está provisto.

Ver es Creer

Hay dos grupos de gente con dos tipos de fe. El primer grupo es el grupo que dice «ver es creer». En Juan 20:25, Tomás dijo, «*Mientras no vea . . . no lo creeré*». Él tuvo que ver a nuestro Señor en la Resurrección antes de creer que Jesús se resucitó de entre los muertos, porque Tomás tenía la fe práctica. Decimos, «Señor, creeré que tengo la victoria cuando tú me la das». ¡Eso no es fe! Por eso Jesús dijo que tienes que creer que ya lo tienes, para que lo tengas.

Jesús no echaba flores a Tomás. Jesús dijo, «*Dichosos los que nunca ven, porque ni tienen que ver -- ¡simplemente creer!*» (Juan 20:29, paráfrasis mía). Eso es la fe de la Escritura. Debemos quitarnos de la esfera de los sentidos y meternos a la esfera de la Escritura. Allí descubrimos que «la fe es ver lo que se espera». Si tengo confianza en que ya he recibido lo que Dios ha prometido, entonces sí ¡veré lo que yo esperaba! Esta es la fe que salva. No viste que Jesús resucitó de entre los muertos al tercer día; simplemente confiaste en la Palabra. Fue toda la prueba que necesitabas. Creíste a la Palabra, y luego viste a Jesús y conociste su compasión. ¡El tener fe es pretender como si *fuera*, aunque no *sea*, para que sí *será!*

La fe del Leproso

El capítulo 17 de Lucas habla de diez hombres enfermos de lepra que se acercaron al Señor, diciendo: «*¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! Al verlos, les dijo: --Vayan a presentarse a los sacerdotes. Resultó que, mientras iban de camino, quedaron limpios*». Un leproso limpio tuvo que mostrarse a un sacerdote para probar que en verdad fue sanado, aunque Jesús dijo a los leprosos que fueran a los sacerdotes *antes* de que se sanaran. ¿Y si los leprosos habían dicho, «Todavía no podemos ir al sacerdote porque aún no somos sanados»? En otras palabras, Jesús dijo, «Pórtense cómo si ya ocurrió, y así será». Ellos creyeron, y «. . . *mientras iban de camino, quedaron limpios*. . .». Y Jesús dijo a él, «. . . *tu fe te ha sanado*».

La Victoria y la Fe

1 Juan 5:4 dice que la victoria en la vida es igual que la fe en Dios. «*Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe*». ¿Puedes ver esta verdad fantástica? Ya tenemos la victoria si tenemos el tipo de fe que dice «Dios ya. . .». En el texto griego, el verbo está en el tiempo perfecto, «ha vencido». Podríamos traducirlo así: «*Ésta es la victoria que venció, que vence y que vencerá al mundo: nuestra fe*». Así, ¡ya logramos la victoria! Tienes la victoria nada más en *creer* que Jesucristo ya la ganó (1 Juan 5:5).

Te preguntas, «¿Entonces puedo vencer a cada problema sólo en creer que tengo la victoria?» ¡Así es! ¡Sin duda! Y si dices, «¡No lo creo!», entonces tampoco tienes la victoria. ¡Créelo, y la tendrás! La fe es la victoria. Jesucristo ya venció a todo enemigo -- el mundo, la naturaleza pecaminosa, y el diablo (Hebreos 2:14; Colosenses 2:14, 15; 1 Juan 3:8, 4:4). No tienes que alcanzar ninguna victoria; Jesús ya las logró todas hace 2,000 años. Si lo crees y lo declaras, ¡sus victorias son las tuyas también!

Este tipo de fe que dice «Dios ya logró la victoria» produce salvación. Has de creer que Dios ya ha provisto la salvación a través de Jesucristo. El pecador ha de venir a Dios y aceptar su provisión por confesar sus pecados, diciendo, «Gracias, Jesús, ya está hecho». En la misma manera que se recibe la salvación, se recibe la victoria y la instrucción diaria. Si tienes fe, tienes la sustancia. Lo que sea tu necesidad, sólo cree que ya es tuya, y así será.

Que Dios amplíe tu fe.

«Señor, enséñanos a orar en fe, reclamando lo nuestro en Cristo».

Referencias

1. Ve Lucas 11:9-13.
2. Capítulo 4, «¿Puede un Cristiano Perder su Salvación?» habla con más detalle del problema de la culpabilidad y la compasión.

¿Por qué Oramos en el Nombre de Jesús?

Orando en el nombre de Jesús es el pasaporte del creyente a Dios el Padre. Nuestra fe en ese nombre santo es nuestro acceso al trono de él.

Cuando yo era chico, mis padres me presentaron a la religión cuando me matricularon en una escuela católica. Mis primeros tres años de instrucción vinieron de esta educación parroquial. La primera oración que recité en voz alta fue cuando bendicimos la mesa en la hora del almuerzo en mi escuela.

Muchos niños católicos han recitado esta oración antes de comer: «Que nos bendigas, Señor, con estas ofrendas que vamos a recibir de ti, a través de Jesucristo nuestro Señor. Amén».

Esa fue mi primera oración, y fue muy sencilla. Sin embargo, la última frase de la oración me fascinaba -- «. . . a través de Jesucristo nuestro Señor». Mientras crecía de edad, oía que muchas personas terminaban sus peticiones en decir «en el nombre de Jesús. Amén». Mi mente inquisitiva quería saber la razón de orar «en el nombre de Jesús». Cuando fui adulto la verdad de esta costumbre verbal se volvió manifiesta.

Una Petición Simple

Jesús estaba enseñando a sus discípulos sobre la obediencia, el Espíritu Santo, y la oración en Juan 1:16. Mientras enseñaba, nuestro Señor dijo a sus imitadores de tres cosas que deben pedir a Dios «en mi nombre»: «*Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan **en mi nombre**. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa*». (Juan 16:23, 24, énfasis mía). Cristo ya había insistido en esto en el capítulo 14 y otra vez en el 15 (Juan 14:13,14 y Juan 15:16). Sin duda, esta repetición fue útil en reforzar este principio profundo: el camino al corazón de Dios es por medio del nombre de su Hijo.

Si no Pides, no Recibes

Esta enseñanza era nueva y única para estos discípulos judíos. ¡Un judío nunca había orado a Dios en el nombre de un hombre! Por eso Jesús dice, «*Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre*» (Juan 16:23). Esta es una enseñanza novedosa, y es la base de la teología cristiana. Jesús dice que hay una senda nueva al trono de Dios en que nadie jamás ha viajado. La línea telefónica de Dios tiene un número nuevo que nadie ha usado -- ¡márcalo! «*Hasta ahora, nunca has venido al Padre en mi nombre. Házlo, y mi Padre te dará lo que le pidas*», dice el Señor Jesús.

¡Qué paradoja! Hasta aquél momento, nadie nunca había orado a Dios «en el nombre de Jesús». A lo mejor, los primeros imitadores de Cristo no hacían esto hasta después del Pentecostés. Fue el Espíritu Santo que impulsó a la iglesia antigua para que sus miembros oraran en el nombre de Jesús.

Hoy día, millones de personas hacen sus oraciones diarias, a veces a memoria, y terminan esas oraciones al decir «en el nombre de Jesús», pero en la frase falta pasión y sentido. Nuestras oraciones llamarán de nuevo al Pentecostés cuando la iglesia llega a entender la potencia del nombre de Jesús. Fue la fe en el poder de ese nombre que animó a la iglesia antigua, y esa misma fe también puede encender el fuego en tú corazón, con tal que entiendas esta verdad: Dios honra el nombre de Jesús.

En Mi Nombre

¿Por qué oramos en el nombre de Jesús? ¿Por qué no oramos en el nombre de Buddha, de Allah, o de otro profeta o maestro religioso? Cuando oramos en el nombre de Jesús, reconocemos que logramos acceso a la presencia de Dios a través de la obra de Jesucristo. Al igual que los judíos no podían entrar al Lugar Santo del templo sin la expiación de sangre (de Yom Kippur), asimismo el pecador no puede entrar a la presencia de Dios Santo sin la sangre derramada de Jesucristo. Sólo por medio de su muerte, entierro, resurrección y

ascensión podemos tener con Dios una relación «Padre-Hijo». Un pecador sin salvador no tiene ninguna esperanza del perdón.

«Sin derramamiento de sangre no hay perdón..... En efecto, Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, simple copia del verdadero santuario, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro. (Hebreos 9:22) y, «Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, (Hebreos 10:19).

Por eso al acercarnos al trono de Dios en el nombre de Jesús, su virtud nos da el derecho de pedir. Es como decir, «Dios, te pido estas cosas, no por la persona que soy ni por mi comportamiento. Te pido estas cosas porque Jesús me dijo que venga a ti en el nombre de él. Me dijo que contestarás mi oración de parte de él, no de mí».

El Padre es el Dueño de la Tienda

Imagina que necesitas comestibles. Vas al mercado a comprar varias cosas de la casa. Llegas al cajero con un montón de mercancía. La cinta de la caja registradora llega al piso, y el cajero te mira con la cara incrédula al sumar el total de las compras -- ¡más que 5.000 dólares! Pero simplemente dices al cajero, «Dáme el recibo; nada más voy a firmarlo». El cajero se queda asustado. «¿Firmarlo? ¿Quién crees que eres, el dueño?» Le contestas, «No, no soy el dueño, pero mi padre sí. Soy el único hijo de mi padre, y soy heredero de su riqueza».

Esto es lo de que Jesús habla cuando nos dice pedir al Padre en su nombre. Todo lo que es de Dios el Padre también pertenece a su Hijo unigénito. Jesús es codueño de la tienda. Él ha dicho a su Padre que podemos firmar el recibo en su nombre. El Padre es obligado a contestar tus oraciones en el nombre de Jesús como si estuviera pidiendo *Cristo mismo*. El creyente es tan unido con Cristo que nuestras peticiones son las peticiones de él, hechas por medio de su Espíritu dentro de nosotros. ¡Increíble!

Utilizando la Vara de Dios

Ya vimos en Éxodo 17 y la «Vara de Dios» de Moisés. Vimos que *nuestra* vara es la fe que tenemos en el nombre de Jesús. En Marcos 16:17, Jesús dice que debemos utilizar su nombre, aún para expulsar demonios. Es un gozo ver que los discípulos practicaban lo que Jesús les enseñaba.

Después del día del Pentecostés, Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración. Jesús ya había subido al Padre, pero su espíritu habitaba en estos dos hombres. Afuera del templo, ellos vieron a un hombre lisiado que pedía limosna a los que entraban en el templo. A Pedro se le ocurrió un pensamiento-- sin duda el resultado del espíritu de Jesús que dijo, «Pedro, utiliza tu vara. Invoca mi nombre. Pide al Padre. Ve el milagro». Sin vacilar, Pedro dijo al hombre, «*No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!*» (Ve Hechos 3:1).

Allí, por primera vez, uno de los discípulos lo hizo. Tuvo confianza en la palabra de Jesús, utilizó su nombre y hizo lo milagroso. Luego, cuando los autoridades judías interrogaron a Pedro y Juan, querían saber por cual poder el hombre fue sanado. Pedro les contestó, «*Por la fe en el nombre de Jesús, él ha restablecido a este hombre a quien ustedes ven*» (Hechos 3:16). Pon tu fe en el nombre de Jesús y Dios pondrá su poder en ese nombre.

¿Cuál es la Guerra Espiritual?

Satanás tiene la habilidad de detener a la respuesta -- puede atrasarla -- por un momento. Lo que no puede hacer es retenerla indefinitivamente, si alguien ora en una manera tranquila y persistente. El objetivo de la oración, entonces, es el derrotamiento de Satanás.

—S.D. Gordon, *Quiet Talks on Prayer*

La vida cristiana es una vida de guerra. El cristiano es un participante en una lucha eterna entre lo bueno y lo malo. Para ser hijo de Dios, hay que luchar constantemente contra las fuerzas del diablo. Sin embargo, hay muy pocas personas que se dan cuenta de este conflicto espiritual.

La mayoría de los miembros de la iglesia se portan como si el enemigo se hubiera muerto, y creen que al fin ya llegaron a Sión. Hay un dicho que dice que este «barco» que se llama Sión no es un transatlántico en el cual andamos de placer; es un acorazado, y somos soldados que tenemos batalla con el enemigo diariamente.

Entonces, ¿Cuál es la guerra espiritual? ¿Quién es el enemigo? ¿Cuáles son nuestras armas? ¿Cómo se lucha esta guerra? Podemos buscar las respuestas de estas preguntas en la Palabra de Dios.

El Enemigo

Pablo, escribiendo a los creyentes efesios, habla de la guerra espiritual y el carácter del enemigo: «*Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales*» (Efesios 6:12).

Nuestro enemigo, Satanás, es muy poderoso. Es un arcángel caído que tiene un corazón lleno de odio al Señor Jesús y su reino. Satanás es el gobernador espiritual de un dominio de oscuridad. Él es líder de «las fuerzas espirituales malignas». Tu victoria o tu derrota en este conflicto dependen de creer o de no creer que existen Satanás y las fuerzas demoníacas. El pretender que no hay un enemigo es garantizar tu derrota. ¡Los que no creen que existe el diablo son los que tienen el diablo dentro de sí!

Una Guerra de «Espíritus»

Observa que la Escritura describe a esta guerra como una guerra «espiritual». No estamos luchando en la esfera física — «*Porque nuestra lucha no es contra seres humanos. . .*». Esta es una guerra invisible contra enemigos invisibles -- Satanás y sus seguidores. Muchos creyentes están perdiendo esta guerra simplemente porque dejan de presentarse a ella. Satanás triunfa sin oposición, porque el cristiano rehusa luchar en esta batalla «espiritual». Apúntalo: *Esta guerra no es física, sino espiritual*. Toda la riqueza de la iglesia no puede triunfar en esta lucha.

El liderazgo de la iglesia y las obras de beneficencia no pueden vencer a la «maldad espiritual en las regiones celestiales». Lo que debemos entender es que nuestros problemas no son de un carácter físico. Solamente parecen así. Cada problema físico está acompañado con un problema espiritual o una realidad más profunda. Lo físico es una herramienta de lo espiritual. Podemos ver esta verdad en Mateo 16:21-23. Jesús acaba de hablar de su muerte venidera en Jerusalén. Luego dice Pedro, «*¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!*» (versículo 22). Bueno pues, fíjate en la reprimenda que le da Jesús, «*¡Aléjate de mí, Satanás!*» Nuestro Señor no está regañando a Pedro, sino a las palabras de Pedro y el poder espiritual que encarnan. Satanás había hablado a través de la mente y la voz de Pedro. El problema no fue con Pedro, sino el poder que le animaba: Satanás. Muchas veces, el problema no tiene nada que ver con lo físico, sino con las fuerzas espirituales que trabajan en una manera oculta para manipular la esfera física.

Diariamente hacemos guerra espiritual. En Efesios, Pablo describe a nuestra «lucha». El significado de esta palabra es «pelear mano a mano». Esta guerra es tu batalla personal. Las personas salvas están involucradas en una lucha contra estas fuerzas de oscuridad. En otras palabras, hermano, ¡estás involucrado aunque no te guste! Desafortunadamente, hay pocos cristianos que aún se dan cuenta de este conflicto. Satanás tiene el fin de derrotar a cada cristiano, y naturalmente prefiere hacerlo de tal manera que el creyente ni siquiera esté consciente de su presencia.

Armas Espirituales

Si vamos a hacer guerra espiritual, necesitaremos las armas espirituales. Nuestras armas han de ser adaptables al enemigo y a sus métodos. Pablo habla de la armadura del cristiano cuando dice:

Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. (Efesios 6:13-17).

Aquí nos imaginamos que traemos ropa de soldado, preparados con armas y listos para la batalla. El cinturón de la verdad, la coraza de justicia, el escudo de la fe, el casco de la salvación y la espada del Espíritu; éstas son tus armas. ¡Qué armadura! Estás preparado a pelear mano a mano con el diablo mismo. Estás listo, y dices, «enseñame la batalla; llévame a la primera línea». ¡Vámonos! Bueno pues, aquí está la guerra; fíjate en las palabras de Pablo en el siguiente versículo: «Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos». (Efesios 6:18).

La Oración es Guerra

¿Qué raro, no? Estás vestido de soldado, listo a luchar, ¡y Pablo dice que ores! ¿Orar? Sí, orar. Es que la oración es la guerra. La armadura simplemente es la preparación. El guerrero cristiano es un guerrero de la oración. Es un ejército arrodillado que está luchando esta guerra espiritual. Tenemos que usar nuestras armas espirituales más potentes porque nuestro enemigo es espiritual. La oración es el único modo por cual entramos al conflicto espiritual, y en esta área muchas iglesias y líderes cristianos no están participando en la guerra. Hemos pensado que nuestros problemas eran una falta de fondos, facilidades u organizaciones. Esas cosas no nos ayudan a lograr cosas grandes para Dios, y nunca vamos a vencer al diablo con edificios, presupuestos ni bombas. Cuando triunfemos sobre el maligno, será por medio del poder de la oración. Esto siempre ha sido la manera de Dios.

El Evangelista y el Culto

Soy evangelista y he predicado en cientos de iglesias por varias partes del mundo. Hay pocas iglesias que creen verdaderamente que la oración es la batalla. En preparación para una semana de predicación, un pastor pondrá anuncios en el periódico, en la televisión y en lugares de negocios para dar publicidad a la cruzada venidera. Tratará de promover la asistencia con varios métodos para que venga la gente. Todo eso es bueno, pero solamente son esfuerzos físicos; ¡la batalla, por contraste, es espiritual!

La iglesia raramente se pone la armadura para luchar en oración. Estoy hablando de la verdadera oración intercesora. Este tipo de oración nos hace «luchar con gusto» y «pelear mano a mano» hasta que se gane la victoria. Así es más fácil absorber el mensaje del predicador. Es mucho más difícil mantenerte en oración si no crees. Cuando omitimos este paso importante, no entendemos porque el espíritu de Dios no mueve entre la gente.

Hace muchos años, prediqué en Rumania. Allí, en ese país comunista, predicamos a multitudes de tres o cuatro mil personas, en un edificio que sólo puede contener 800. No había nada de publicidad, nada en la televisión, ni siquiera anuncios. No había promoción, porque era ilegal en ese sistema comunista a promover la religión.

¡Qué bendición! Me gustaría que fuera ilegal aquí también. Así no tendríamos que depender de nosotros, sino que confiar en el Señor. En Rumanía, los creyentes se enfrentan diariamente con el Príncipe de la Oscuridad. Están luchando por sobrevivir. La oración es su único recurso, y están utilizándolo como una arma potente en el esfuerzo de vencer a Satanás. Miles de personas están aceptando a Cristo a pesar de la resistencia y persecución pesada. La oración es guerra. Cuando no oramos, perdimos por falta de presentarnos.

La Oración y el Evangelismo

El evangelismo es la guerra espiritual que triunfa por intercesión. Cuando una persona perdida nace de nuevo al reino de Dios, una cosa es cierta: alguien oraba por esa persona. Alguien era intermediario por él o ella. Un hombre perdido puede responder a la gracia de Dios solamente cuando el enemigo ha sido expulsado del campo de batalla del corazón humano. Podemos predicar, dar testimonio y hacer todo tipo de trabajo con la iglesia, pero en esas cosas no encontramos el conflicto verdadero. Satanás nos teme más cuando tomamos en mano las armas espirituales y las usamos contra él en la oración.

Ya vimos el ejemplo de Moisés y Josué cuando luchaban contra Amalec. La batalla se encuentra en Éxodo 17:9-16. Mientras Josué luchaba en el llano, Moisés oraba por él en la cima. Moisés luchaba la batalla verdadera contra las fuerzas espirituales de maldad que estaban reforzando al rey idólatrico Amalec. Moisés intercedió y Josué venció a Amalec. Aunque Josué contribuyó con diligencia al esfuerzo de conquistar al enemigo, la batalla fue decidida en las oraciones de Moisés. Fue así como Josué derrotó al ejército amalecita a filo de espada (Éxodo 17:13 NVI).

Satanás se Opone a la Oración

Cuando un hijo de Dios, lleno del Espíritu, empieza a orar con ánimo, Satanás tiembla. Sabe que tal oración es sobrenatural. Se mete a Dios en la guerra. Satanás no puede triunfar contra tales armas; por eso se opondrá constantemente a tu tiempo de oración. ¿No te has fijado en la dificultad que encuentras cuando oras? Hacemos tiempo para otros tipos de actividad religiosa; asistimos a la iglesia y a clases de estudio bíblico, y de vez en cuando damos testimonio en público. No obstante, la oración -- la comunión verdadera con Dios -- nos parece casi imposible llevar a cabo. Esta es la mano de Satanás. Cuando sea posible, él tratará de impedir tus esfuerzos de orar. No cabe duda, ¡la oración es guerra!

Por muchos años Dr. Stephen Alford era el pastor de la iglesia Calvary Baptist in Nueva York. Una vez tuve la oportunidad de oírlo predicar sobre la manera en que Satanás se oponía a sus oraciones. Dijo que por muchos años no podía entender porque sus pensamientos eran tan distraídos mientras oraba. A veces los pensamientos odiosos y viciosos entraban a su tiempo de oración. Por fin descubrió que era una guerra. Se dio cuenta que esos pensamientos eran «las flechas encendidas del maligno» que querían derrotar sus oraciones.

La oración es más que una cita con Dios. Es el tiempo en que hacemos guerra con el enemigo. Este concepto no sugiere que hagamos plática con el diablo en la oración. ¡Nunca jamás! Sin embargo, el diablo está presente con el fin de resistirnos, y hemos de tratar con él. Más tarde, hablaremos de este tema de tratar con el diablo a través de «atar y desatar» que se menciona en Mateo 18:18. Por mientras, es suficiente saber que Satanás se opone a nuestras oraciones, y puede atrasar las respuestas.

En el Antiguo Testamento se encuentra la ilustración más clara que demuestra la oración como la guerra espiritual. Daniel 10:13 habla de Daniel el Profeta que pasó tres semanas en ayuno y oración. Después de este período de conflicto espiritual intenso, llegó un ángel que Dios envió a Daniel en respuesta a su oración. Pues, Dios nunca me ha enviado un ángel tangible en respuesta a mi oración, ¡pero tampoco no he ayunado y orado al igual que Daniel! Cuando el ángel habla a Daniel, le dice algo notable: *«No tengas miedo, Daniel. Tú petición fue escuchada desde el primer día en que te propusiste ganar entendimiento y humillarte ante tu Dios. En respuesta a ella estoy aquí»* (Daniel 10:12). Fíjate en la frase, «desde el primer día». El ángel comenzó a venir a Daniel desde el primer día que empezó a orar. ¿Por qué duró tres semanas en llegar? En el próximo versículo, el ángel explica la tardanza: *«Durante veintiún días el príncipe de Persia se me opuso, así que acudí en mi ayuda Miguel, uno de los príncipes de primer rango. . »*

¡Ésto es asombroso! Aquí Daniel está orando, y en el mundo invisible del espíritu comienza una batalla. Dios envía un ángel (mensajero) a contestar a Daniel, pero el príncipe de Persia (una referencia antigua a Satanás) se le opone al ángel. Por 21 días el ángel lucha contra Satanás mismo, sólo porque Daniel está orando y ayunando. El ángel no puede competir con Satanás; por tanto Dios envía a Miguel el arcángel a terminar el conflicto y ganar la victoria. Satanás detenía la respuesta a la oración de Daniel.

Que sea literal o simbólico este pasaje, una cosa es cierta -- el orar puede colocarnos en la esfera del espíritu, donde existe la lucha verdadera. La oración es guerra, y es tan importante a Dios que aún puede llamar a los ángeles. Tus oraciones, dichas con fe y sinceridad, ponen las manos a la obra en el cielo. La Escritura nos dice que los ángeles de Dios son espíritus dedicados al servicio divino, enviados para ayudar a los que tocan el sobrenatural con sus oraciones (Hebreos 1:13-14).

Una Llamada a las Armas

El orar sincero es el centro del ministerio de la iglesia. El orar es mucho más que decir «gracias» a Dios o pedirle cosas. La oración es una llamada a las armas. Es un asunto grave. A través de la oración, tocamos el cielo y atacamos el infierno. No es para los miedosos ni los débiles.

El resto de este libro se dedica a los temas más profundos de intercesión y guerra espiritual. Pensarás que ya tocamos varios temas bien abstractos, pero nuestro deseo, como Pablo, es *«que les sean iluminados los ojos del corazón»*. Señor, enséñanos a orar.

Siendo un Guerrero de Oración

El fruto de una vida llena del espíritu tiene un defecto grave si no produce una experiencia vigorizante en la esfera de la oración.

—Arthur Wallis, *Pray in the Spirit*

Todo cristiano tiene el derecho y la habilidad de orar. No obstante, no todos están preparados a entrar en la guerra espiritual. Los puntos más profundos de la intercesión y la oración son reservados para los que estén preparados. Como un soldado joven en su entrenamiento, el cristiano ha de «ponerse toda la armadura de Dios» antes de «fortalecerse con el gran poder del Señor». (Efesios 6:11, 10).

El Entrenamiento en la Oración

La armadura de que habla Pablo en Efesios 6:1-17 es nada más que la preparación para la oración, porque en la oración es el lugar donde encontramos a Dios. Pero allí también se encuentra al enemigo Satanás, y tenemos que prepararnos poniéndonos la armadura de Dios. El Apóstol Pablo nos da buen consejo sobre el prepararse para la oración. Nos dice orar así:

- «Manténganse firmes».
- «Tomen . . . la espada del Espíritu».
- Orando «en el Espíritu».

Manténganse Firmes en la Oración

Pablo nos anima a mantenernos firmes contra «*las artimañas del diablo*» (Efesios 6:11) al ponernos la armadura de Dios. Lo que Pablo quiere decir es que nuestra base en la oración ha de ser la obra completa de Cristo. Nos mantenemos en la victoria que él ganó en la cruz. Además, debemos vivir una vida santa y obediente ante Dios. Somos protegidos por la coraza de justicia, y somos calzados para mostrar nuestra obediencia y para ir a donde él mande. Oramos, entonces, de una posición de fuerza. Podemos orar con intrepidez.

En el próximo capítulo, veremos más acerca de la victoria sobre el enemigo cuando hablamos de las armas de nuestra guerra.

Orar con la Espada del Espíritu

«*Tomen . . . la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios*» (Efesios 6:17). Un guerrero diligente de la oración utiliza su arma de la Palabra de Dios. La espada de la Palabra es una arma ofensiva en la vida de un cristiano que ora. La persona que ora eficazmente usa la Biblia en su tiempo de oración. El poder en la oración y el conocimiento de la Biblia son inseparables. ¿Sabes cómo usar la Biblia durante tu tiempo de oración?

Levanta la Palabra al Señor

Usa la Palabra cuando hablas con Dios. Recuerda que la Biblia es un libro de promesas que el Padre ha hecho a sus hijos. Esperamos en que Dios cumplirá su Palabra. Guarda esa promesa en fe. Repítelo en tu oración. A veces mis oraciones están compuestas de porciones de la Escritura. De vez en cuando, me gusta empezar mi tiempo de oración al leer a Dios de su Palabra. Particularmente me gusta leer los Salmos en voz alta mientras estoy orando. La ventaja de levantar la Palabra al Padre es que las promesas bíblicas son un recuerdo para Dios que él esté obligado a cumplirlas. Somos coherederos con Cristo, así que todo lo que es de él, también es de nosotros.

Orando con la espada es como reclamar tus derechos de nacimiento. El creyente viene al trono de Dios y dice, «Padre, soy tu hijo, y dijiste que proveerías a mis necesidades [Filipenses 4:19], y voy a obligarte a cumplir tu palabra».

Levanta la Palabra Contra el Diablo

Cuando ores, usa la espada del Espíritu contra el enemigo. Satanás odia y teme la verdad de la Palabra de Dios. Utiliza la Palabra -- ¡Al diablo le hace trizas! La espada de la Palabra puede expulsar a Satanás del campo de batalla, y su único recurso es retirarse. Habrá veces cuando Satanás te atacará en la oración con malos pensamientos y deseos. Hará todo lo que pueda en su esfuerzo de dificultar tu tiempo de oración. Levanta la Palabra contra él. Isaías 54:17 dice, «*No prevalecerá ninguna arma que se forje contra ti. . .*»

El diablo sabe que él es un enemigo derrotado, pero trata de intimidar al creyente con un falso alarde de fuerzas. Tienes que dejar que sepa que *tú* sabes que él está derrotado. Repite la Palabra a él. A veces le rechazas, diciéndole en la cara: «Satanás, eres mentiroso». La Biblia dice, «. . .*El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo.*» (1 Juan 3:8). Satanás no puede aguantar la verdad de la Palabra de Dios; él huye.

Levanta la Palabra a Refrescar el Alma

A veces no tendrás ganas de orar. En ese caso, repite la Palabra en voz alta para tí y para Dios. A menudo el Espíritu Santo usa las Escrituras para elevar el alma y preparar el corazón para la oración.

Orar en el Espíritu

Pablo nos dice entrar a esta guerra espiritual por «orar a todo momento en el Espíritu». No podemos llegar a ser guerreros de la oración sin estas tres preparaciones. Aprendemos a orar mateniéndonos en la obra completa de Cristo, orando con la Palabra de Dios como nuestra arma, y orando en el poder y reforzamiento del Espíritu Santo. La oración verdadera es llena del Espíritu Santo. Es el orar que Dios respiró y sostuvo. Sólo al entregarnos al Espíritu Santo de Dios podemos esperar volvernos guerreros santos de oración. Hemos mencionado que la espada de Dios es una arma en la oración, pero ahora quiero que nos fijemos en dos otras armas potentes de la guerra espiritual: la cruz y nuestra identificación con Cristo.

Usando las Armas de la Guerra Espiritual

*Sigue con perseverancia;
Pelea, lucha, y ora;
Que atropelles a las potestades de oscuridad;
Y que triunfes en la batalla.*

—Charles Wesley

La oración toma muchas formas; puede ser alabanza en la cual comunicamos la adoración a Dios. ¡La oración también puede ser mucho trabajo! La parte más difícil de la oración es la intercesión por otras personas. Además, la oración puede ser guerra. Cuando la oración es del Espíritu y del corazón, siempre trae batalla con el enemigo.

Puesto que hay tiempos cuando la oración es guerra espiritual, vamos a necesitar armas espirituales para que venzamos a las «fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales» que vamos a encontrar.

Un Plan de Batalla

Todo cristiano necesita un entendimiento básico de como se lucha la guerra espiritual y las armas que se necesitan para vencer al enemigo. Una vez, los discípulos de Jesús encontraron a un joven endemoniado, pero no podían expulsar el demonio. El Padre del niño se lo llevó a Jesús, quien expulsó inmediatamente al demonio. Luego, los discípulos preguntaron a nuestro Señor sobre la inhabilidad de ellos de expulsar el demonio. Jesús contestó:

«Porque ustedes tienen tan poca fe. Les aseguro que si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña: 'Trasládate de aquí para allá', y se trasladará. Para ustedes nada será imposible. [Luego, algunos manuscritos añaden estas palabras:] Más este linaje no sale sino por oración y ayuno.» (Mateo 17:20-21)

Somos muy semejantes a esos discípulos antiguos. Somos impotentes contra las fuerzas demoníacas que enfrentamos cada día. Podríamos trasladar montañas sólo si tuvieramos la fe y el entendimiento para emplear a nuestros recursos. Vamos a estudiar las armas que Dios nos ha dado para vivir con victoria y orar con poder.

La Arma de la Cruz

En Efesios 6:11-14, Pablo nos dice, «manténganse firmes». En otras palabras, «permanezcan». Pablo refiere a la batalla que Jesucristo ganó por nosotros al morir y resucitar. Calvario fue un campo de batalla espiritual en cual Jesús conquistó al territorio del enemigo de parte de Dios y un mundo perdido. En su victoria, conquistó al mundo, al diablo, y a la naturaleza pecaminosa.

En Colosenses 2:13-15, encontramos a dos imágenes de palabras que describen la victoria del Señor que fue ganada en la cruz y el sepulcro vacío. Pablo dice,

Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal.

Pablo refiere a una «deuda», y esa deuda es una alusión a la ley romana de aquél tiempo. Cuando ellos crucificaron a Jesucristo, los soldados pusieron una inscripción en la cruz, encima de su cabeza. Decía «el Rey de los Judíos».

Esta inscripción era un «certificado de deuda», un cargo legal que hicieron contra Jesús. En el tiempo de los romanos, los jueces eran los que decidían el resultado de un cargo legal. El juez entonces determinaba si el acusado era culpable o inocente. Si era culpable, el «certificado de deuda» era pagado a la puerta de la celda del acusado, o en el caso de nuestro Señor, fue clavada a la cruz. Por lo tanto, todos podían ver y saber el cargo legal por cual el culpable era acusado. Acusaban a Jesús de traición contra Roma como rey de los judíos; por eso tenía la inscripción por encima de su cabeza.

Pablo dice en Colosenses 2:14 que cuando Jesús murió, eradicó la deuda «*que nos era adversa*». Fíjate en que ese cargo legal era contra nosotros, no para Cristo. Asimismo, había otro «certificado de deuda» en aquella cruz; era invisible, pero de todos modos allí estaba. Con su muerte Jesús pagó lo que debíamos.

Satanás es el acusador. Tiene una lista de nuestros pecados para toda persona. Trae su acusación contra el pecador en la presencia del trono de Dios. Satanás presenta su «certificado» a Dios. Somos culpables, y «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23). Bueno pues, ¿Qué hizo Dios por nosotros? Agarró el certificado, lo clavó en la cruz y lo borró con la preciosa sangre de su único Hijo. Nuestro caso fue decidido en la cruz en vez de la corte.

La Única Arma de Satanás

La realidad que debemos ver es que la única arma que Satanás puede usar contra nosotros es nuestros pecados, y Jesús ya borró completamente nuestros pecados. Satanás ya no tiene ningún derecho en nosotros. Jesús murió por los pecados del mundo entero (1 Juan 2:2). Por lo tanto, Jesús venció al diablo a través de su muerte en la cruz. Es la primera «imagen de palabras» que Pablo emplea en Colosenses 2.

Colosenses 2:15

La segunda imagen de palabras viene de la conquista militar romana. Jesús «humilló en público» al diablo por medio de su cruz. Esta desgracia es una referencia a los triunfos de César en batalla. Cuando los romanos vencieron a un ejercito, deshonraron al enemigo por quitar la ropa del rey derrotado. Encuerado, él y su ejercito vencido tenían que hacer marchar en cadenas detrás del carro romano hasta Roma, donde la gente se burlaba de los soldados derrotados. ¿Cuándo deshonró Jesús al diablo? ¡En la cruz! ¿Cuándo deshonró Jesús a él *en público*? ¡Cuando se resucitó de entre los muertos! Al vencer a la muerte, Jesús «*los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal*» (Colosenses 2:15). Satanás no tiene ningunas armas que puede usar contra un hijo de Dios.

Usando la Cruz cómo Arma

¿Cómo pertenece esto a la guerra espiritual? De todas maneras, esta guerra es arreglada; ya ganamos. ¡Conseguimos la victoria al orar! Satanás no tiene ningún derecho a nosotros ni a las personas por quien oramos. Cuando oramos usando fe en la obra completa de Cristo, realizamos la victoria del Calvario.

Al orar por la persona perdida, le recuerdo al diablo que Jesús ya salvó a mi amigo. Le digo a Satanás que soltará a esa persona por quien murió Cristo. Reclamo la sangre de Cristo contra él. Apocalipsis 12:11 dice, «*Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio.*» Podemos vencer a él en la misma manera. Se me ocurre las palabras del himno de Martín Luther: «*. . .no temblamos por él; . . .una palabrita se le tumbará*»²

Su Victoria, Nuestra Victoria

Quiero subrayar este principio de la identificación completa con Cristo. Su victoria fue para nosotros -- la compartimos. Estamos «en él» y él está dentro de nosotros. Por eso, la verdad histórica también puede ser la verdad contemporánea en nuestras vidas. Para el cristiano, la vida victoriosa no es muy complicada. Sólo es tener gozo en la victoria de la cruz. Por fe, es llevar al Calvario desde el pasado al presente.

Una vez correspondía con un amigo que estaba en juicio en Rumanía. Los cargos contra él eran falsos y sin mérito. El juez quería condenarlo a dos años de prisión. Al regresar a los EE.UU., les dije a mis amigos que

oraran por su exculpación durante su juicio pendiente. Enviábamos cartas a las autoridades para que supieran que ese pastor tenía amigos aquí. Nuestra arma más potente era la oración. Entregué mi amigo a Dios para su protección. Rechazé a Satanás y a sus esfuerzos de molestar a este hermano rumaní. Puse la cruz de Jesús a la lucha, y en poco tiempo nos llegó noticia de que habían absuelto al acusado. ¡Gloria a Dios!

No debemos dejar que Satanás nos engañe. No somos víctimas, sino vencedores. En Cristo somos vencedores en todo momento y por siempre. Créelo para orar en conformidad. *«Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo»* (2 Corintios 10:3-5).

La Armas de Oración

Estos versículos hablan de la manera en que debemos usar las armas de oración. Ellas tienen *«el poder divino para derribar fortalezas»*. ¿Cuáles son estas fortalezas que debemos destruir con nuestras armas? A lo mejor, esta frase refiere a los vicios pecaminosos en la vida. Muchas personas tienen fortalezas de duda, miedo, rebelión y culpabilidad. Estos son resultados de años de pecado habitual. Estas áreas de esclavitud pueden seducir a uno a hacer la obra de Satanás. A través de la oración intercesora podemos libertar a los presos.

Supón que tienes un amigo que sea esclavo a un vicio como las drogas o el alcohol. Como un guerrero de oración, tu misión es ir a la batalla por parte de tu amigo. A través de la oración, puedes derribar esas fortalezas al rechazar a Satanás en su esfuerzo de molestar o tentar a esa persona. En el nombre de Jesús, puedes mandar que Satanás suelte a esa persona. ¡La oración verdadera es un ministerio tremendo!

Conclusión

En la oración usamos todas nuestras armas. Primeramente, a través de nuestra posición en Cristo, a Dios podemos venir reclamando sus promesas. También tenemos las armas de la sangre, la cruz, la Palabra y el nombre potente de Jesús que usamos en la intercesión por otros. Estas armas son poderosas en las manos de un creyente lleno del Espíritu que anda con fe y obediencia. En el siguiente capítulo, vamos a estudiar más a la autoridad del creyente al emplear sus armas de oración.

Referencias

2. «A Mighty Fortress Is Our God», por Martín Luther.

¿Cuáles son las Llaves del Reino?

«Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo. Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

—Mateo 18:18-20

Una vez hice una conferencia bíblica para unos estudiantes universitarios. Un joven en el grupo me hizo una pregunta difícil: «¿Qué querría decir Jesús en Mateo 16:19 al decir a Pedro: ‘Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo’?»?

En verdad, su pregunta era de dos partes. ¿Cuáles son las «llaves» del reino de los cielos, y qué quiere decir «atar y desatar» en este versículo? Estas son buenas preguntas, y una respuesta sencilla no es posible debido a varios elementos complicados.

He mencionado dos textos -- uno en el epígrafe del capítulo, y la otra en la pregunta del estudiante -- ambos repiten la idea de atar y desatar. Jesús habló de este principio en dos ocasiones, los dos de los cuales Mateo apuntó. Mateo 18:18 habla de esta declaración en el contexto de la disciplina de la iglesia y la oración, mientras Mateo 16:19 habla de ella como algo dicho a Pedro y los otros discípulos en Cesarea de Filipos en la parte norte de Galilea.

Hoy día, es muy importante lo que Jesús quería decir con esta enseñanza. Es valiosa en la oración, y especialmente la oración por otras personas; no obstante, pocos creyentes saben el significado de estas palabras.

La Enseñanza de los Católicos

Recibí la primera parte de mi educación religiosa en la iglesia católica. Los versículos de Mateo 16:18-19 son una parte importante de la teología romana. Los teólogos católicos toman el versículo 18 como una referencia a Pedro como la primera piedra en cual Cristo edificó la iglesia. Dicen que estas palabras de Jesús quieren decir que Cristo dio a Pedro las llaves del reino de los cielos. Estas llaves son el poder de perdonar el pecado; asimismo, Pedro y sus descendientes tienen el poder de decir al cielo a quien perdone y a quien no.

Como evidencia de este hecho, en el Vaticano en Roma podrías encontrar una estatua de Pedro, arrodillado ante Cristo. Este versículo está grabado en el mármol: «Te daré [a Pedro] las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.» Por tanto, con este versículo la teología romana enseña la ascensión de Pedro y su habilidad de perdonar el pecado.

Por mi parte, esta es una interpretación equivocada de estos versículos. No tengo ningún problema con la iglesia católica, pero esta interpretación de las palabras de Jesús es engañosa. Cualquier estudiante de la Biblia puede ver que este error es compuesto de tres partes.

Primeramente, ¿a quién decía Jesús éstas palabras? ¿Sólo a Pedro, o a la iglesia entera? Los que dicen que Jesús dio las llaves a Pedro encontrarán un problema textual difícil. Hay dos razones; primero, Pedro no es la primera «piedra» en cual Cristo edificó su iglesia. Jesús mismo es la base de su iglesia. La palabra griega por Pedro es *Petros*, y quiere decir «una guija o piedrita». En el mismo versículo (Mateo 16:18), hay otra palabra

griega, *Petra*, (piedra) que se traduce como «lucho de roca» o primera piedra. Pedro sólo es un *petros*, un pedazo de la *petra*. Pedro no es la *petra* misma. El idioma griego es muy preciso y específico.

Los expertos bíblicos están de acuerdo de que la primera «piedra» en cual Cristo sigue construyendo su iglesia es la revelación divina que tuvo Pedro en el versículo 16 -- que Jesús realmente es el Cristo. A cada creyente viene esta revelación divina. Cuando el Espíritu Santo revela a Cristo al corazón humano, esa persona tiene que hacer como Pedro y confesar lo que el Espíritu reveló. Así una persona puede nacer de nuevo a la iglesia de verdad. Así llegamos a ser un «pedazo» de la piedra. Cada creyente es un *petros*, una parte de la *petra*.

¿Pedro o la Iglesia?

Es menos complicada la segunda razón que tenemos para rechazar la idea que Jesús dio a Pedro (y a sus sucesores papeles) el poder sobrenatural de perdonar los pecados. En Mateo 18 el Señor Jesús repite esta declaración sobre el poder de atar y desatar. Aquí, el contexto es muy diferente; Jesús ni siquiera está hablando a Pedro. Estas palabras pertenecen a la oración. Jesús dice, «*si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo*» (Mateo 18:19). Fíjate en la frase, «*si dos de ustedes se ponen de acuerdo*»; puedes pedir y recibir. Es un sentido general: «*si dos de ustedes*». Asimismo, cualquiera de los dos creyentes pueden hacer atar y desatar aquí en la tierra.

Cristo habla estas palabras a la iglesia en general. Los versículos precedentes pertenecen a la disciplina de los miembros de la iglesia. Jesús nos dice como reprender a un hermano acusado de un pecado. Su conclusión habla de nuestra arma más potente: si dos cristianos se ponen de acuerdo sobre la voluntad de Dios, por medio de la oración pueden «atar y desatar». Esto es muy importante. Mateo 18 enseña que esta habilidad de «atar y desatar» es una arma de oración que la iglesia debe utilizar. No es un poder especial que sólo se entrega a los descendientes de Pedro.

¿Qué es Atar y Desatar?

El tercer error se trata del significado de las palabras, «lo que ates en la tierra» y «lo que desates en la tierra». ¿Querría decir Jesús que Pedro o cualquiera pudiera perdonar el pecado? No creo. Ni el papa ni un sacerdote tiene ese derecho divino; sólo Dios mismo puede perdonar el pecado. Una examinación cuidadosa del texto de Mateo 16:19 y Mateo 18:18 demuestra esta verdad: «. . . *todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.*»

Estos verbos son traducidos como si fuera el tiempo «futuro anterior». Si esto fuera correcto, la traducción sería correcta. El significado entonces sería que la «tierra» manda al «cielo» con respeto a lo que debe de hacer. El cielo está esperando a la tierra. Por lo tanto, por cualquier cosa que yo prohíbo (atar) o permito (desatar) aquí en la tierra, entonces Dios ha de hacer lo mismo. Así creen los que enseñan que el hombre tiene el poder de perdonar el pecado. Este error es el resultado de la falta de traducir correctamente los tiempos de los verbos del versículo.

Estos verbos no son el tiempo futuro, sino un tiempo muy complicado: el futuro pasivo perifrástico perfecto indicativo.¹ De hecho, en los dos versículos, el primer verbo es pretérito y el segundo es pasivo perfecto. Niguno es el tiempo futuro. El *Nuevo Testamento Griego-Inglés*² lo traduce como «habrá sido atado (o desatado)».

Una versión en inglés, la *New American Standard Bible*, traduce correctamente el sentido de estos verbos cuando dice «*todo lo que ustedes aten en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra habrá sido desatado en el cielo.*» Fíjate en el énfasis de «habrá sido». Significa que Jesús verdaderamente quería decir *lo contrario* de lo que dicen varias traducciones de la Biblia. ¡La tierra nunca jamás manda al cielo! El cielo manda a la tierra. Sólo podemos atar y desatar lo que ya ha sido atado y desatado. Podemos reclamar en oración lo que Jesús ya ha prohibido o permitido. El atar y desatar no son nuestro derecho de perdonar el pecado, sino nuestra autoridad en Cristo sobre el enemigo a través de la intercesión. El atar y desatar son nuestra arma de oración.

¡Ata al Diablo!

¿Nunca has querido refrenar al diablo por sólo un día? ¿No te gustaría mandarle que te deje en paz? Este principio es el centro de la enseñanza de Jesús sobre el atar y el desatar -- ¡nuestro poder sobre el maligno! Jesús ya venció al diablo (Hebreos 2:14), y por eso compartimos en esa victoria. Al ver la victoria de nuestro Señor, podemos utilizar por fe nuestras «llaves» para mandar a Satanás para que suelte a nuestros amigos perdidos. Cada día en la oración, podemos prohibir y permitir el atar y el desatar. Estas «llaves» son nuestras armas potentes en la derribación de las fortalezas de 2 Corintios 10:4.

Liberando a los Esclavos

«Liberando a los esclavos» es un principio maravilloso que es la base de la oración intercesora. En otro libro, hablo de la manera en que debemos orar por la gente perdida.³ Ese capítulo habla del pecador perdido como preso del diablo. Lleva cadenas espirituales. Satanás le ha cegado para que no vea la verdad del evangelio. Él ha cegado y ha atado a la persona perdida. Necesita la emancipación y la iluminación. Es la tarea de la iglesia orar por su libertad. La persona perdida no puede hacer una decisión sobre Jesucristo hasta que haya expulsado al enemigo del campo de batalla del corazón humano.

Debes tener compasión por las personas perdidas. Él está en la «trampa» del diablo (2 Timoteo 2:26). El pecador está perdido si no hacemos guerra por su parte, aún con nuestra intercesión persistente Satanás tendrá que soltar a él para que venga a conocer a Cristo. Esto no quiere decir que cada persona por quien oramos será salvo, sino que la iglesia ha de creer y tomar autoridad sobre el enemigo para que ganemos más personas para Cristo. Jesús nos ha dado las llaves del reino del cielo -- ¡Que aprendamos usarlas! Las puertas del infierno no pueden prevalecer contra la iglesia arrodillada.

Referencias

1. A. T. Robertson, *Word Studies in the New Testament*, vol. 1 (Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1930), p. 149.
2. *The International Greek-English New Testament* (London: Samuel Bagster and Sons, 1964).
3. Capítulo 16 en *Questions Non-Christians Ask* (Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1977), pp.145-53.

¿Cuál es la Oración Intercesora?

La clave de la oración exitosa es el pasar mucho tiempo con Dios. La oración como fuerza potente es el producto inmediato de mucho tiempo con Dios. Nuestras oraciones breves deben su eficacia a las oraciones largas que las precedieron.

—E. M. Bounds, *Power Through Prayer*

Ya hemos hablado del término «intercesión». Para muchas personas, es un concepto nuevo. Vamos a ampliar esta idea de la oración intercesora. La mayoría del resto de este libro se trata del ministerio de intercesión. ¿Cuál es la intercesión? El Antiguo Testamento nos dice que al venir el Mesías, «hará intercesión por los transgresores» (Isaías 53:12). Jesús era y es hoy el gran intercesor.

Hebreos 7:25 nos dice que en este mismo momento, Jesús vive para interceder por nosotros ante el trono de Dios. La palabra *intercesión* viene de una palabra griega antigua que era un término técnico por una persona que se acerca a un rey, y por eso se usa para describir la manera en que nos acercamos a Dios a través de la oración. El interceder quiere decir entremeterse por cuenta de otra persona. Un intercesor es un intermediario por otra persona.

Un Tipo de Oración Especial

La oración puede tomar muchas formas, pero la oración que más agrada al corazón de Dios es la que hacemos con sinceridad por otras personas. La oración intercesora es oración de sacrificio. No es petición egoísta por deseos personales, sino la oración sin respeto a uno mismo. La oración intercesora puede ser un arma potente por lo bueno. Es la arma secreta de la iglesia.

Una vez alguien me dijo que la oración intercesora es como una arma arrojadiza; puede ser apuntada a cualquier parte del mundo y siempre alcanza el blanco. A veces, puede tener un efecto dilatado en que se realiza la respuesta muchos años después de su «lanzamiento».

El Señor Jesús lanzó una «arma intercesora» con tu nombre hace dos mil años cuando oró, «*No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos.*» (Juan 17:20). El día en que fuiste salvo, Dios contestó la oración que Jesús hizo hace siglos. Sin duda, la oración intercesora es una arma potente. Yo creo que cada vez que alguien nace de nuevo, Dios ha contestado de nuevo la oración de Jesús. Usualmente cuando alguien acepta a Cristo, es el resultado de los esfuerzos de un intercesor.

Los padres tienen una arma especial para la defensa de sus hijos. Cuando oras por tus hijos, estás protegiendo el futuro de ellos. He orado por mis propios hijos años de antemano. Cuando eran chicos, oraba por sus años adolescentes. Así planeamos por su futuro al incluir a Dios en los planes. Dios contestará estas oraciones años después de que las haces. Esto es maravilloso porque Satanás no tiene ninguna arma contra esta «gracia guardada».

Esto pertenece también a nuestras oraciones por las personas perdidas. Tal vez esa persona no te escuchará cuando le das tu testimonio sobre Dios. Quizá no asista a la iglesia ni lea la biblia que le diste. No obstante, cuando intercedes por él y pides que Dios tocará la puerta de su corazón, Satanás no tiene ninguna defensa contra tu oración. Jesús irá a esa persona y hablará a él. Sabiendo esto, ¿no debemos lanzar nuestras armas diariamente? Temo que el gran pecado de la iglesia moderna es la falta de intercesión. Hemos de ser como el profeta Samuel que dijo, «*En cuanto a mí, que el Señor me libre de pecar contra él dejando de orar por ustedes*» (1 Samuel 12:23).

Una Parábola de Intercesión

Jesús contaba muchas historias bellas, pero no hay ninguna más sencilla y sincera que la del vecino que tocaba la puerta a medianoche. Jesús contó esta historia con el fin de ilustrar como se siente Dios sobre la oración intercesora:

Supongamos --dijo-- que uno de ustedes tiene un amigo, y a medianoche va y le dice: «Amigo, préstame tres panes, pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle.» Y el que está adentro le contesta: «No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada.» Les digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite. Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.» (Lucas 11:5-10)

Orar con Intrepidez

Si hay algo que podemos aprender de esta historia, es el principio de autoridad e intrepidez. Vemos a un hombre grosero, estorbando a su vecino a medianoche. No deja de tocar la puerta hasta que se levante el vecino a darle lo que demanda. El intruso es mal educado, persistente y terco. En Lucas 11:1, los discípulos acaban de pedir a Jesús que les enseñara a orar; por tanto Jesús está diciendo claramente, «Acerquense al trono con intrepidez. Pidan con confianza.»

No Es Posible Pedir Demasiado

Nuestras peticiones deben ser atrevidas en su tamaño. En la parábola, el hombre no pide un sólo pan, sino *tres*. ¡En aquellos tiempos, con un pan uno tenía que alimentarse el día entero! Asimismo, debemos venir a Dios en tal manera. Desafortunadamente, muchos creen que no debemos molestar a Dios con peticiones para «cosas». Como quiera, ¡Dios ya está ocupado con nuestros problemas mundanos! Pues, eso no suena muy «espiritual», ¿verdad? Aunque suene piadoso, no es bíblico. Me da mucho gusto que nuestro Dios no es así. Quiere que hagamos oraciones grandes. Lo siguiente salió en una sección anterior, pero quiero compartirlo contigo de nuevo:

Ud. está viniendo a un rey,
Ud. trae grandes peticiones;
La gracia y potencia de él
Son tal que usted nunca podrá pedir demasiado.

Cualquier preocupación tuya es una preocupación de Dios también. Quiere proveer a *todas* tus necesidades.

El hombre de la parábola viene tocando la puerta a medianoche, y aparte de pedir tres panes, los pide en una manera muy terca. No se da por vencido. En el versículo 7, Jesús dice que el dueño de la casa no viene a la puerta hasta que el vecino sigue tocando. «Les digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite.»

¿Por qué le dio todo lo que necesitaba? No tenía nada que ver con la amistad. Una versión antigua de la Biblia dice que fue por su «importunidad», una palabra que algunas versiones usaban para traducir la palabra griega por «ser desvergonzado». Una versión moderna la traduce así: El hombre era «persistente sin vergüenza» -- seguía tocando y al fin, por causa de su persistencia, su vecino se levantó y le dio cuanto necesitaba. Esta es la manera en que nosotros debemos acercarnos al trono de Dios en la intercesión. Cuando oramos por alguien -- por su salvación, protección, salud, sus finanzas o lo que sea -- Jesús dice que debemos *seguir* pidiendo, buscando y llamando.¹ Así Dios puede darnos lo que pedimos.

¿Suplicando a un Dios Renuente?

Aquí encontramos una cuestión interesante. ¿Tratamos de «arrancar» cosas desde el puño apretado de un Dios terco? Nunca jamás. Tenemos que recordar que estamos hablando de un tipo especial de oración. En tal

oración, estamos intercediendo por otros hasta que Dios conteste «sí» o «no». A veces, Dios aguanta la respuesta porque hay mucho crecimiento espiritual en la lucha de orar. Ya hablamos de Jacobo y su lucha con el ángel del Señor en el río Jabóc (**Génesis 32:2-29**). Durante la noche, Jacobo luchaba con este visitante divino. El ángel dijo, «¡Suéltame, que ya está por amanecer!», pero Jacobo demandaba una bendición antes de soltar el ángel. De mala gana, el ángel bedijo a Jacobo, y Jacobo soltó al hombre misterioso.

Es fácil recibir la impresión que había algo raro de esta lucha que duró toda la noche. ¿Desde cuándo puede un hombre como Jacobo luchar con un fuerte ángel de Dios y vencerlo para conseguir una bendición? ¡Parece que esta pelea fue arreglada! Creo que al ángel le gustaba la pelea. Era como un padre jugando con su niño. Es como si el ángel estuviera diciendo, «Espérate, Jacobo; te voy a bendecir si tienes paciencia.»

Dios quiere enseñarnos mucho mientras buscamos, pedimos y llamamos. Mientras ampliamos nuestra fe, el carácter endurece y llega a ser persistencia. Lo que aprendemos a través de la intercesión vale más que la respuesta. Al orar por otras personas, se crece la humildad y el amor sin egoísmo.

La Intercesión Requiere Sacrificio

Otro principio esencial en la historia es el sacrificio que hizo el hombre que tocaba la puerta. A medianoche salió de la casa buscando alimento para su amigo. Su amigo tenía hambre, pero no tenía con que alimentarlo, y por eso podía comprender su hambre. Hubiera dicho, «Si tienes tanta hambre, ve a la casa de los vecinos a despertarlos», pero no lo dijo. En cambio, identificaba tanto con el hambre de su amigo que el problema se volvió suyo. Eso es el corazón del intercesor: identificación.

¿Nunca has sentido así por un amigo perdido? ¿Su condición no te ha consumido tanto que llegó a ser tu carga? Debes ponerte en el lugar de ese pecador para que empieces a llevar su peso en tu alma. Su necesidad es tu necesidad.

El gran reformador, John Knox de Escocia, suplicó a la Reina de Escocia, «¡Dáme Escocia o me muero!» Me acuerdo de David Brainerd, arrodillado en la nieve afuera de un pueblo indio, suplicando a Dios que librara los salvajes en los bosques de New England durante los años 1743 a 1747. El joven Brainerd oraba por esos indios hasta que se desmayó del frío y agotamiento.

Después de años de oración y testimonio, Brainerd realizó su sueño cuando Dios abrió las puertas del evangelismo. Su sacrificio incluyó su salud y eventualmente su vida, pero David Brainerd se hizo el primer misionero a esa región, y su vida ha inspirado a miles de personas que se han entregado a un ministerio de intercesión y testimonio.

La oración intercesora demanda el sacrificio de tiempo, talento y vida misma. Podemos ser guerreros de oración por otros sólo cuando identificamos con sus necesidades y penas. Cuando sangramos, bendecimos; no hay otro modo. Que Dios nos dé el afecto de Moisés al orar:

«¡Qué pecado tan grande ha cometido este pueblo al hacerse dioses de oro! Sin embargo, yo te ruego que les perdones su pecado. Pero si no vas a perdonarlos, ¡bórrame del libro que has escrito!» (Exódo 32:31-32).

Eso es el espíritu de identificación y sacrificio.

La Oración Desesperada

Mientras estudiamos el tema de la oración intercesora, vamos a ver repetidamente el elemento de urgencia en los que son guerreros de oración. El guerrero de oración es frecuentemente una persona desesperada. Por ejemplo, la parábola que estamos estudiando tiene un sentimiento de urgencia. El hombre llega a medianoche, pidiendo alimento porque necesita ayuda. Dice, «. . . me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle» (Lucas 11:6). El hombre había venido a él y era su responsabilidad, y la tomó en serio.

Es mi deseo que los cristianos de hoy tomaran la responsabilidad de la tarea que Dios nos ha dado. Padres, sus hijos están a cargo de ustedes. En los ojos de Dios, ustedes son responsables del crecimiento espiritual de ellos. La carga de criar tus hijos no es de la iglesia. Es tu responsabilidad inevitable. Tú privilegio más grande es el orar diariamente por tus hijos. ¡Dios anhela las oraciones de los padres por sus hijos! Desafortunadamente, a veces no oramos hasta que encontremos dificultad, y sucede que es demasiado tarde. No hacemos oración urgente a menos que seamos desesperados.

El hombre de la parábola era desesperado porque no tenía comida para su amigo. A menudo no oramos fielmente porque pensamos que no tenemos recursos adecuados dentro de nosotros. Con tal que tengamos salud, dinero, trabajo u otras cosas materiales, nos inclinamos a no depender de Dios. Cuando perdimos esas cosas, descubrimos que somos incapaces de tratar con la vida. Esto es verdad especialmente en la esfera espiritual. Cuando nos enfrentamos a problemas que las posesiones y el dinero no pueden resolver, entonces recurrimos a la oración.

El intercesor verdadero *sabe* que sólo Dios puede proveer a las necesidades de la vida. Sabe que «no tengo nada», y por eso va instintivamente a su Padre Celestial, que tiene todo.

El Ministerio de Intercesión

Más que nada, el mundo de hoy falta más intercesores verdaderos. Esas personas creen en un Dios que contesta la oración. Están dispuestos a identificarse con un mundo de dolor y sufrimiento. No se dan por vencidos hasta que Dios les bendiga. En las siguientes páginas, vamos a explorar más a este ministerio de intercesión que necesitamos tan urgentemente.

Referencias

1. «Seguir pidiendo, buscando y llamando» comunica correctamente el sentido del tiempo presente de los verbos.

La Desobediencia Impide a la Oración

La oración es como una arma arrojada lanzada desde la plataforma de nuestras vidas. La oración no puede ser más eficaz que la vida de su origen. La verdadera vida es la que ora.

—Ronald Dunn, *Lifestyle Ministries*

¿Puede la desobediencia dificultar la oración? La respuesta de esta pregunta es tan obvia que parece inútil considerarla. De todos modos, es un tema que debemos discutir. A veces nos preocupamos demasiado con el contenido de nuestras oraciones; hay ansiedad sobre las palabras que usamos y la actitud que tomamos. Debemos recordar que Dios puede penetrar nuestras palabras y ver el motivo del corazón. La oración ha de consistir más que palabras dichas a un Dios.

He visto a los que componen oraciones públicas bonitas; sin duda, suenan magníficas. Pero, ¿es necesario? ¿Pueden las palabras y su estructura influir profundamente a Dios? Creo que no. De hecho, aquí es un principio espiritual valoroso: *La verdadera vida es la que ora*. Siempre y primeramente.

El Salmo dice: «*Si guardo maldad en mi corazón, el Señor no me oirá*» (**Salmos 66:18**). El Señor Jesús dio énfasis a este principio cuando dijo en Juan 15:7, «*Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, lo que quieran pedir se les concederá.*» Es nuestra «permanencia» que influye en las respuestas de Dios. La verdadera vida es la que ora.

Las Dos Condiciones de Oración Contestada

¿A veces te parece que las oraciones de otros reciben respuestas, mientras las tuyas no? Parece que algunas personas no se conectan con Dios. ¿Por qué? A mi me parece que hay dos factores importantes que determinan las respuestas de Dios.

Primeramente, la petición ha de ser según la palabra de Dios. 1 Juan 5:14 nos dice esto claramente. Lo que importa más que la fe y la persistencia en la busca de una respuesta es el saber que estás pidiendo según la palabra de Dios.

En segundo lugar, la persona que hace la oración ha de estar viviendo según la voluntad de Dios. Dios mira la vida de la persona que está orando. La oración se lanza, hacia el cielo, desde la plataforma de nuestra vida. La verdadera vida es la que ora, y la permanencia influye en la respuesta.

Calidad y Aceptabilidad

Aunque suene extraño, ante los ojos de Dios la *habilidad* del solicitante determina la *aceptabilidad* de la oración. Jesús subrayó esto en el Sermón del Monte:

«Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcílate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.» (Mateo 5:23-24).

¿Reconoces el aspecto de Dios? Para él, la calidad del dador es más importante que la calidad del regalo. El adorador es más importante que el acto de adoración. Dios nos mira antes de considerar la petición.

Hace muchos años, Robert Murray M'Cheyne dijo, «Lo que es un hombre cuando está orando es lo que es de verdad.» Creo que es verdad, especialmente cuando oramos en privado antes que en público. Al orar en público, a veces falta sinceridad. Cuando alguien está sólo con Dios, la personalidad verdadera puede brotar.

Por tanto, el modo de orar de un hombre es más importante que su vida personal. La verdadera vida es la que ora.

La Desobediencia y la Oración

Cuando vivimos en pecado, perdemos la intrepidez y fe en la oración. Un corazón condenado no alcanza a Dios en la oración. 1 Juan 3:20-21 dice, «. . .que aunque nuestro corazón nos condene, Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo. Queridos hermanos, si el corazón no nos condena, tenemos confianza delante de Dios.»

¿Qué pasa cuando nuestro corazón nos condena por causa del pecado? Perdemos comunicación con Dios, entristecemos al Espíritu Santo, y nos falta la intrepidez de orar. Satanás quiere taparte los ojos con culpabilidad para que no veas para arriba. Es una lástima cuando alguien pierde el poder de oración por causa de algún pecado -- «Si guardo maldad en mi corazón, el Señor no me oirá.»

Vidas Inútiles y Oraciones Tácitas

Que triste día sería, hermano, si llegaras al tribunal de Cristo y Jesús te dijera que habían personas en tu vida que él quería salvar a través de tus oraciones, pero por causa de algún pecado tuyo, él no podía responder por medio de ti. El pecado te manchó tanto que el Espíritu Santo no podía interceder a través de ti. No cabe duda -- que más vale en este mundo, que el perder el poder de la oración. Santiago 5:16 dice, «La oración del justo es poderosa y eficaz.» Observa que la oración de un hombre *justo* es lo que logra la meta.

Una Vida Que Permanece

Vemos otra vez las palabras de nuestro Señor en Juan 15:7: «Si permanecen en mí. . . lo que quieran pedir se les concederá.» ¿Eres un cristiano que «permanece»? ¿Vives la vida que permanece en Cristo para que pueda garantizar las respuestas de tus oraciones? «permanecer» quiere decir habitar, residir o vivir en unión con alguien. En este contexto, Jesús usa el ejemplo de la rama y la vid. El permanecer en Cristo es como la relación entre la rama y la vid. La rama es completamente disponible a la vid. Depende de la vid para su vida. La rama tiene un sólo propósito: permanecerse en la vid para que dé fruto.

Si sólo pudiéramos estar disponibles a Dios sin condiciones como la rama a la vid. Ni podríamos imaginar los frutos que Dios produciría a través de nosotros. ¿Tienes una vida que está completamente disponible a Dios para servicio y santificación?

Sentimientos de Culpabilidad

A veces me siento culpable por no hacer más en el servicio de Jesús. Tal vez sea un día cuando no he orado o no he estudiado la Biblia. Créeme -- ¡tengo esos días! Luego me siento miserable, y trato de compensar por mi negligencia con un día frenético de servicio a Dios.

Supongamos que llego a la casa y tengo una conversación con el grifo de agua en mi cocina. Veo que mi grifo trae la cara triste y le pregunto, «Grifo, ¿por qué estás tan abatido?» Me contesta, «Jefe, no me has usado en todo el día. Quería apagar tu sed, lavar tus manos, y ayudar con los trastes, pero no me has prendido en todo el día.» Le digo, «Grifo tonto. Te hubiera prendido en cualquier momento. Sabía que estabas allí y que estabas disponible. No quiero que te prendas solo; simplemente gastarías agua y harías un desastre.»

Dios nos ha mostrado que él es la vid, y nosotros somos la rama. Debemos de estar disponibles, sin condiciones. La medida de nuestra fe no es nuestra actividad, sino nuestra *disponibilidad*. El permanecer verdaderamente no es fácil.

Tenemos la vida como una vasija hecha pedazos delante de Dios si queremos estar disponibles al Espíritu Santo. Por eso tenemos tan pocos intercesores verdaderos en la iglesia de hoy. La piedad verdadera viene de una vida rendida.

Permaneciendo en las Palabras de Jesús

Nuestro Señor menciona la segunda condición de la oración contestada. «*Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, lo que quieran pedir se les concederá.*» Fíjate, «. . . y mis palabras permanecen en ustedes.» Hay una conexión directa entre nuestra oración y nuestra *permanencia* en la palabra de Dios. Cuando las palabras de la enseñanza de Jesús llegan a nuestro espíritu, las cosas maravillosas empiezan a ocurrir. El permanecer en su Palabra significa que la Palabra de Cristo empieza a habitar por siempre en ti. Tu corazón ha invitado a la Palabra de Dios para que resida y permanezca allí. Mientras la Palabra se establece en nuestros corazones, empieza a controlar nuestro comportamiento, formándonos y guiándonos.

Para muchas personas, el corazón no es una casa para la Palabra de Dios, sino un hotel. La hora de salida es mediodía en domingo. Una pregunta: *¿Reside tan permanente la Palabra de Dios en mi corazón que puede controlar mi vida?* Por eso Jesús dijo que permanezcamos en su Palabra.

Obediencia y Oración

Mientras permanecemos en su Palabra, nuestra oración se pone más eficaz: «*Y recibimos todo lo que le pedimos porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.*» (1 Juan 3:22). ¿Se te ocurre un mandamiento que estás desobedeciendo por voluntad? Si es así, tu oración se vuelve ineficaz. La santidad de vida y la oración ferviente van mano a mano.

He referido a la oración de David Brainerd, el misionero antiguo a los indios norteamericanos. E.M. Bounds, en su libro *Poder A Través de la Oración*, habla de Brainerd:

«Debemos mirar a Brainerd trabajando en los bosques de norteamérica, derramando su alma delante de Dios de parte de los perdidos. Sólo la salvación de ellos podía hacerlo feliz. La oración secreta y ferviente es el fundamento de toda piedad personal.»

Cuando ves a un hombre que es capaz en la oración, ese hombre será potente en la Palabra también. La obra purificadora de la Palabra puede producir una vida de oración. Jesús dijo, «*Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado.*» (Juan 15:3)

Podando y Orando

La Palabra de Dios puede limpiar tu vida en una manera que permita a Dios reforzarte para el servicio y la oración. Usando el ejemplo de la vid y las ramas, Jesús habla del podar que se necesita para una vid saludable. Los que cuidan a las vides saben que en podar las ramas de la vid, resulta una vid más productiva.

Algunos de nosotros tenemos muchas ramas que necesitan ser podadas por Dios. Mientras más nos poda, más damos el fruto. El ser podados no es simplemente la remoción del pecado, sino el podar las cosas «buenas» que pueden negarte las cosas de Dios. La televisión, los deportes, la iglesia y muchas otras cosas pueden distraerte de la oración. No hay tiempo para la oración porque nos quedamos ocupados con un horario lleno de actividades, y por eso el Señor tiene que «podarte» para que tengas un tiempo de oración eficaz. ¿Estás dispuesto a ser un hombre justo que Dios pueda usar como guerrero de oración? ¿Quieres estar disponible a Dios como la rama a la vid?

Referencias

1. E. M. Bounds, *Power Through Prayer* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1962), p.24.

El Obstáculo Más Grande a la Oración Contestada

Nada impide a la oración como el conflicto personal. Cualquier asunto entre tú y otra persona es un asunto entre tú y Dios. «Asegúrense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades. . .»

—Hebreos 12:15

Dios mira la vida de la persona que hace una petición antes de considerar la petición. Por eso es muy importante que vivamos una vida que Dios pueda utilizar. Hay muchos obstáculos a la oración contestada. Hemos hablado de algunos de ellos, como el pecado o la falta de fe. Sin embargo, las palabras de Jesús en Marcos 11:24-26 nos muestran que el obstáculo más grande a la oración contestada es la inhabilidad de perdonar:

Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán. Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados. Porque si ustedes no perdonarán, tampoco su Padre que está en los cielos les perdonará sus ofensas.

Un Espíritu de Compasión

Muchos leen estos versículos con sorpresa. De todas las cosas que nuestro Señor hubiera mencionado como obstáculos a la oración contestada, ¿por qué da énfasis a la falta de perdón? Muchas veces nuestro Señor nos muestra como se siente Dios sobre un espíritu que no puede perdonar. En el versículo 25, nos dice que un espíritu que perdona es un requisito de la oración contestada. Obviamente, cualquier problema que tengas con otra persona es un problema entre tu y Dios. Nuestras relaciones horizontales son la base de nuestra relación vertical. Tenemos que mantener buenas relaciones con otros antes que Dios hable con nosotros.

¿Nunca te ha ocurrido que la potencia de tu oración depende de tus relaciones con otros? Por eso el libro de Hebreos nos dice: «Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Asegúrense de que nadie deje de alcanzar la gloria de Dios, de ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos.» (Hebreos 12:14-15).

Que más vale en este mundo, que el perder el poder con Dios en la oración. La oración es tu sustento. Por lo tanto, cualquier cosa que impida la oración simplemente no vale el precio. Dios no te perdonará si no perdonas a otros; por eso nunca debes permitir que un espíritu sin compasión te refrene.

Perdonando Constantemente

Cuando Jesús nos dice que «perdonemos» en Marcos 11:25, la palabra que usa es en el tiempo presente del verbo. Lleva la idea de «perdonar constantemente.» Que el perdón sea tu estilo de vida. ¿Guardas rencor contra los que te hacen mal? Jesús dice que si eso es cierto, pierdes el derecho de orar. Nada impide a la oración como un corazón amargado.

El perdón ha de ser permanente. El perdón debe ser una característica diaria de tu vida. Nunca sabes cuando tendrás que orar y necesitar una respuesta inmediata de Dios. Cuando un niño se pone enfermo y quieres interceder por él, no tienes tiempo para buscar a todas las personas que quisieras perdonar y pidiendo también que te perdonen. ¡Debes orar ahora mismo! Es demasiado tarde cuando ya esté la emergencia. El perdón ha de ser constante y permanente.

La Decisión de Perdonar

A veces, la gente me ha dicho, «Barry, si supieras lo que aquella persona me hizo, entenderías porque no puedo perdonarla.» Pues, ¿cuál es el significado de perdonar? Algunas personas piensan equivocadamente que el

perdonar quiere decir olvidar lo que una persona te hizo y portarte como si nunca hubiera pasado. Eso no es el significado del perdonar. Dios no nos dice «perdónalo y olvídalos»; simplemente nos dice «perdónalo».

La idea de la palabra que Jesús usa aquí es la de «aventar» o «erradicar». Así, al perdonarte, estoy eliminando las emociones de amargura y rencor que tengo hacia ti. No puedo cambiar la cosa que me hiciste o que me dijiste; eso está en el pasado. Nadie puede deshacerlo. Lo que puedo cambiar es mi respuesta a la acción. Esto es el concepto del perdonar.

Quitándome el Resentimiento

Decido perdonarte. Decido «erradicar» el odio y la amargura. Una vez alguien me dijo que el perdonar es como disculpar una deuda. Mucha gente guarda el rencor como si fuera una deuda que alguien le debe. El perdonar es la disculpa de esas deudas. El resentimiento, odio y rencor se acumulan en el corazón por todos los años. Estas cosas nos impiden tener la comunicación y el amor verdadero por aquellos a quien no hemos perdonado.

El perdón verdadero es como disculpar las deudas; es como decidir que la deuda está pagada y ya no es un asunto entre nosotros. Tal vez ninguno de nosotros podrá olvidar el pasado, pero con respeto a la manera en que respondemos a la ofensa, podemos determinar que ya se acabó. Eso es el perdonar, y es lo que Dios requiere de nosotros. En el bello ejemplo de oración que Jesús nos enseñó, oró, «*Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden*» (Lucas 11:4).

Perdón Absoluto

Si nosotros queremos comunicación con Dios y poder en la oración, entonces tenemos que estar seguros que no tengamos ningunos conflictos pendientes en el corazón. Jesús dijo, «. . .cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo. . .» Nuestro Señor quiere que nuestro perdón sea absoluto y universal. No podemos escoger a *quien* perdonemos; tampoco podemos elegir *que* perdonemos.

Nuestro perdón ha de ser absoluto con respeto a la *ofensa* (lo que sea) y el *ofensor* (quien sea). Esto es muy difícil hacer. Hay personas que nos lastiman y nos abusan, y es más fácil ofenderse de un conflicto que resolverlo. Recuerda, Jesús nunca dijo que es fácil perdonar constantemente. El perdonar «setenta y siete veces» no es para la gente débil o para los que les falta fe. Sólo los que tienen el amor de Dios en el fondo del alma pueden perdonar en una manera absoluta. «El equivocarse es humano, pero el perdonar es divino.»

Una Fuerza que Libera

Una mujer soltera me dijo de las circunstancias trágicas de su divorcio. Su ex-esposo le había abusado. Mientras escuchaba, me daba coraje contra el hombre que le había lastimado tanto a ella. Era obvio que ella le odiaba mucho. Al decirle que tenía que perdonarlo, pude ver el enojo en sus ojos. «No puedo», me dijo. «¡Nunca jamás podré perdonarlo!» Tuve que explicarle a ella que el odio que sentía no lastimaba a su ex-esposo, sino que estaba destruyéndola a ella.

El perdón beneficia no sólo al que recibe el perdón, sino al que perdona también. El odio, coraje y enojo son fuerzas negativas y destructivas en la vida. Dios quiere liberarnos de estos demonios para que seamos sanados y sigamos viviendo la vida. Por eso Dios nos manda a orar. No lo pide; lo requiere. Nos ama y se preocupa por nuestra salud y felicidad. Él sabe que un hombre no puede amar a Dios, a quien no ha visto, si no puede amar a su hermano, a quien ha visto.

La Clave de la Paz

El perdonar es un elemento indispensable en las relaciones humanas. No puede haber paz entre los hombres sin él. A veces la gente dice, «Le perdonaré si me pide disculpas. Al pedir mi perdón, se lo daré.» ¿Nunca te has sentido así?

El perdón no es pasivo, sino activo. Dios nos enseña que hemos de perdonar sin condición. No podemos decir «si me pide perdón» porque Dios no trata con nosotros así, y tampoco podemos relacionarnos con otras personas en esa manera. Dios perdonó al hombre pecaminoso aunque nunca dijimos «lo siento mucho». Recuerda que «cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.» (Romanos 5:8).

Aunque no buscábamos a Dios ni su perdón, nos amó y nos perdonó sin condición. ¡Cristo murió por sus enemigos! El perdón precede al arrepentimiento. Si Dios no hubiera demostrado su gran amor por nosotros, nunca habríamos tenido la confianza de creer que podemos ser perdonados. El Hijo de Dios, muriendo en la cruz y diciendo, «Padre, perdónalos» -- eso es lo que nos regresa a Dios. Es la manera en que debemos amar a otros.

Perdonamos aunque no busquen a nuestro amor ni nuestro perdón. Lo he visto muchas veces -- cuando el ofendido alcanza en amor al ofensor, el corazón del ofensor se sana y resulta la paz.

Parcial y Sin Condiciones

«*Cuando estén orando. . . perdónenlo. . .*» Estas son las palabras potentes del hombre que probó que es posible. Es importante saber que él que era «despreciado y rechazado por los hombres» es el mismo que nos amó y nos perdonó.

Según el ejemplo de Cristo, hemos de dar el perdón total y la remisión que no se busca. Aunque los que nos ofenden no quieran el perdón, no podemos arriesgar llevar la ofensa en el corazón. Tenemos que alejarnos de ella para que tengamos la tranquilidad de ánimo y paz con Dios.

Las Consecuencias de No Perdonar

El Señor Jesús nos dio unos ejemplos vívidos de los resultados trágicos que suceden al tener un espíritu que no puede perdonar. El énfasis que Jesús pone en este tema es evidencia de su importancia para Dios. La amargura y el resentimiento tienen una consecuencia de dos partes.

Te Metes en la Cárcel

Se encuentra la primera consecuencia de la inhabilidad de perdonar en el Sermón del Monte. Jesús dijo:

«Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda. Si tu adversario te va a denunciar, llega a un acuerdo con él lo más pronto posible. Hazlo mientras vayan de camino al juzgado, no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te echen en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo» (Mateo 5:23-26).

¡Qué ilustración apropiada! Vienes a la iglesia a alabar y Dios te recuerda que tu hermano tiene algo contra ti (¡porque le has hecho algo!), y que debes ir a él a pedir perdón. ¿Qué te pasa si rechazas la reconciliación? Te metes solo en la cárcel. En los versículos 25 y 26, Jesús dice que si no te pones de acuerdo «pronto» con tu adversario, irás a la cárcel y no saldrás hasta que pagues la deuda. ¿Qué debes exactamente? ¡El perdón! Cuando no puedes perdonar o reconciliarte con otro, es un asunto serio entre tú y Dios. Causa una separación entre los dos, y te mete en la prisión espiritual. Hay tantos cristianos que están en la esclavitud espiritual; rechazan pagar lo que deben. ¡Qué lástima!

Metiendo a Otros a la Cárcel

Jesús cuenta otra historia que demuestra otra consecuencia trágica de las personas que no perdonan:

«Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar,

el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. El siervo se postró delante de él. 'Tenga paciencia conmigo --le rogó--, y se lo pagaré todo.'

'El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad. Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. '¡Págame lo que me debes!', le exigió.

Su compañero se postró delante de él. 'Ten paciencia conmigo --le rogó--, y te lo pagaré.' Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. '¡Siervo malvado! --le increpó--. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?'

Y enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. «Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.» (Mateo 18:23-35)

Esta parábola es una de las más largas y detalladas de los Evangelios. Su tono es muy grave. Un siervo malvado, quien ha sido perdonado de una deuda enorme de diez mil monedas, no quiere perdonar la deuda pequeña de cien monedas de su compañero. Más bien le echa a la cárcel.

¡Qué hombre tan ingrato e inclemente! Su señor le perdonó, pero el siervo no puede perdonar a otros. ¿Se parece a alguien que conoces? ¿A ti te parece familiar?

Al rechazar perdonar a alguien, le echas a la cárcel; le has atado tanto que ya no puede ser tu amigo. No puede bendecirte ni ayudarte porque le condenas.

Despreciando a Otros

¿Nunca has despreciado a alguien sobre algo insignificante? ¿No te has enojado con alguien hasta el punto de que te caiga mal, simplemente porque eras presumido? Lo que sucede es que tu echas esa persona a la cárcel. La gente puede hacer esto con el pastor de su iglesia, simplemente porque hace algo que no les gusta, o porque dice algo con que no están de acuerdo. ¿Puede el pastor seguir dando ministerio a ellos? ¿Puede predicar la Palabra de Dios a ellos? ¡De ninguna manera, porque está en la cárcel! La gente le ha puesto allí, y no puede bendecir a ellos, porque no saben de sus sentimientos.

Debemos hacer caso a las palabras de Jesús: «Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.»

El Estado de Oración

Que Dios siga enseñándonos este principio: no podemos andar en la gracia de Dios si no estamos de acuerdo el uno con el otro. Cuando no nos hablamos entre nosotros, Dios no habla con nosotros -- créelo. Que nada impida tu posición delante de Dios ni tu poder en la oración. «Y cuando estén orando, ¡perdónenlo!»

Cuando Dios No Contesta a Mis Oraciones

El gran problema de la iglesia moderna no es la oración sin respuesta, sino la oración tácita que nunca ofrecemos. No tenemos porque no pedimos.

La pregunta más popular acerca del tema de la oración es: ¿Por qué no contesta Dios, si pienso que estoy haciendo según su voluntad? A veces, aun los santos más dedicados oran, pero parece que Dios no oye. Esto puede pasar aun cuando reclamas una promesa de la Escritura Santa. A veces, toda la teología que has aprendido no produce los resultados deseados, a pesar de tus esfuerzos de orar «correctamente». En ese caso, ¿qué haces? Jesús contó una parábola que pertenece a esta cuestión de la oración. Se encuentra en Lucas 18:1-8:

Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse. Les dijo: «Había en cierto pueblo un juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie. En el mismo pueblo había una viuda que insistía en pedirle: 'Hágame usted justicia contra mi adversario.'

Durante algún tiempo él se negó, pero por fin concluyó: Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, como esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con sus visitas me haga la vida imposible.'»

Continuó el Señor: «Tengan en cuenta lo dicho por el juez injusto. ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? Les digo que sí se les hará justicia, y sin demora. No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?»

Esta historia se trata de un juez injusto que no teme a Dios ni respeta a hombre. Aunque sea juez, también es un canalla. No tiene simpatía por las viudas, pero cuando viene esta viuda persistente que no se da por vencida, cambia diciendo, «me agota la paciencia», y le hace justicia delante de la ley. Lo que me sorprende de esta parábola es que compara a Dios con el juez injusto. Es que debemos de ser como la viuda; debemos de orar y no desanimarnos.

Debemos de venir delante de Dios en la oración con la misma tenacidad que la viuda tenía delante este juez cruel. Por supuesto, Dios es diferente a este juez en toda manera excepto a dos: Primeramente, Dios honra la persistencia en la oración al igual que el juez honró la tenacidad de la viuda. En segundo lugar, Dios nos hará «justicia» cuando la pedimos con persistencia y sinceridad.

Sigue Persistiendo

A menudo, las oraciones que Dios no contesta actualmente son oraciones que terminaron demasiado pronto -- porque nos falta persistencia. No perseguimos la justicia como la viuda. Esto es verdad también en la oración por la gente perdida. Debemos de orar *hasta* que sean salvadas. Esto es verdad para cualquier cosa que sea de acuerdo a la voluntad de Dios en la Escritura.

Jesús dijo, «¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles?» (Lucas 18:7). Estas palabras nos comunican el deseo de Dios de contestar y actuar justamente. Sin embargo, hay circunstancias en los asuntos del mundo que requieren que Dios aplaze su respuesta mientras sus creyentes se mantengan en la oración.

La Oración y la Soberanía de Dios

Una vez viajaba con un grupo de turistas en Israel, y fuimos al Museo del Holocausto Judío. Muchos judíos en nuestro grupo estaban molestos por la presentación fotográfica que mostraban los horrores de los campos de concentración nazi y la exterminación sistemática del pueblo judío. Algunos se enojaban. Una mujer judía del

estado de Flórida me dijo, «¿Por qué Dios no hizo nada cuando los judíos lo necesitaban en Europa?» Es el tipo de pregunta que te hace pensar. Sin duda, millones de judíos oraban a su Dios Jehová. ¿Dónde estaba el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob? Dejó que los partidarios de Hitler mataran a su pueblo escogido. El corazón clama, «Por qué, por qué?»

¡La ventaja es tener previsión! La historia ha confirmado que la soberanía de Dios ha sido fiel al pueblo judío. Oyó sus oraciones y liberó a su pueblo; ha hecho justicia a ellos. Acaso hay personas que dudan la exactitud de esa declaración, pero de todos modos, es verdad. Dios, en su voluntad permisiva, dejó que ocurriera el Holocausto, con el fin de lograr su plan para la nación de Israel.

Mientras estábamos en aquel museo, dije a esa mujer enojada, «Míralo con esta perspectiva: Si nunca hubiera pasado el Holocausto, no se habría establecido la nación de Israel. Los judíos que sobrevivieron no tenían ni donde irse; su único recurso fue establecerse en Palestina. Hoy día hay una tierra patria para el pueblo judío.» Asombrada, la mujer me contestó, «Nunca se me ocurrió eso.» Dije, «Dios puede hacer lo bueno a través de la maldad, especialmente cuando sirve para completar su plan divino.»

Dios es Justo

Aunque no entendamos porque la voluntad de Dios no está conforme nuestro horario, tenemos que recordar que Dios ve el «aspecto grande», mientras nosotros vemos el «aspecto chico». Dios tiene el punto de vista amplio, mientras nosotros llevamos anteojeras. Debemos de creer que el Padre tiene nuestro bienestar en mente. Debemos de ser como aquella viuda delante del juez, pidiendo «justicia», mientras también confiamos en su voluntad soberana.

Jesús concluye esta parábola del juez injusto por decir, «*No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?*» (v. 8). En una manera, todas nuestras oraciones por la paz en el mundo, por el amor y la hermandad no serán contestadas hasta que venga el Hijo del hombre. En ese momento, *todas* nuestras oraciones serán contestadas. Hemos de creer que su voluntad se lleva a cabo a través de las respuestas de nuestras oraciones. Debemos «agotar» al Juez del Universo porque también él es nuestro Padre Celestial.

Hay otras razones de la oración sin respuesta o una respuesta de «no». En otro libro, escribí un capítulo sobre la oración sin respuesta que basé en el capítulo 4 de Santiago, que habla de otras tres razones de por qué Dios no contesta a ciertas oraciones. Cuando parece que Dios no contesta, mira por estas direcciones:

- *Hacia fuera.* Examina tu oración. Santiago 4:3 dice, «*Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones.*» Dios no puede contestar a una oración impropia con una respuesta afirmativa, porque a veces no oramos según su voluntad.
- *Hacia dentro.* Examina tu vida. A menudo hay algo malo en la vida. Santiago 4:4 dice que los recipientes de su carta son «adúlteras». Recuerda, la verdadera vida es la que ora.
- *Hacia arriba.* Mira a Dios. Es posible que ya está contestando tu oración, y simplemente no te das cuenta. Puede ser que está aplazando la respuesta, o está contestándola en una manera que no esperabas.

Referencias

1. Ve Capítulo 9 en *Questions New Christians Ask* (Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1979), pp.93—102.

Aprendiendo a Orar por las Personas Perdidas

¿Cuál es el evangelismo? Es andar en el campo de batalla después de la lucha, recogiendo el botín de la guerra que se ganó en la oración contestada.

Tal vez has estado en la iglesia cuando un líder de la iglesia termina su oración pública así: «A propósito, Señor, si hay algunas personas perdidas aquí hoy -- ¡sálvalas todas!» Tal oración es semejante a la de los niños: «Y Dios, por favor salva a toda la gente en el mundo entero. Amén.»

¡En las dos peticiones faltan algo de concisión e inspiración del Espíritu! ¿Se necesita una habilidad especial para orar por la salvación de otros? El orar con entendimiento bíblico puede aumentar dramáticamente la eficacia de tu intercesión. Dios anhela salvar los perdidos y espera a nuestras oraciones por ellos.

¿Un Dios Renuente?

Algunas personas enseñan que nuestra oración no influye en Dios. Si es cierto, este libro es inútil. Otras personas creen que la oración por los perdidos requiere rogar a un Dios renuente para que salve discrecionalmente por los que oramos. No obstante, esta no es la imagen de Dios que vemos en la Escritura.

Al igual que Abraham intercedió por Sodoma hasta que se encontró a diez hombres justos, Jesús nos dice que él fue enviado por un Padre Celestial a buscar y salvar a los que están perdidos. Pablo dice que Dios *«quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad»* (1 Timoteo 2:4). Pedro repite el sentimiento de él cuando dice que *«El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan»* (2 Pedro 3:9).

Como Orar por los Perdidos

El orar por los perdidos es un tipo especial de oración intercesora. Los que oramos por nuestros amigos perdidos debemos de saber que Dios está dispuesto a salvarlos más de lo que nosotros estamos dispuestos a orar por ellos. Creemos que Dios está dispuesto a salvar, y reclamamos esa promesa. Sin embargo, debemos de orar según el conocimiento. Debemos de utilizar las herramientas que Dios nos ha dado. Nos dio las llaves del reino para librar los cautivos. La tarea de «atar y desatar» es nuestra.

El orar por los perdidos envuelve más que suplicar a Dios. Es guerra espiritual en el mejor sentido. Por lo tanto, hemos de tratar con el diablo así como orar a nuestro Dios. Por eso, vamos a lanzar nuestras armas en tres direcciones: primero, hacia Satanás; segundo, para enviar una petición al Espíritu Santo por su poder de convicción; y tercero, para llevar nuestra petición al trono de Dios.

El Enemigo y su Cautivo

Satanás, nuestro enemigo, es el primer objetivo. Es el adversario que se opone a la salvación del perdido; es el que lo tiene preso. La condición del pecador perdido es tal que Satanás lo ha cegado y lo ha atado. La persona perdida no ve el evangelio y vive en oscuridad espiritual. Necesita iluminación para que vea el evangelio. Lleva cadenas, atado por el enemigo y con su voluntad presa. Necesita la emancipación.

La persona perdida no puede ver la verdad: *« . . . nuestro evangelio está encubierto. . . para los que se pierden. El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo. . . »* (2 Corintios 4:3-4).

Además, la persona perdida es un esclavo del enemigo: *« . . . con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad.»* (2 Timoteo 2:25, 26).

¡Qué condición horrible! Nuestros amigos perdidos son como eramos -- atados y ciegos. Por eso el incrédulo no está interesado en las cosas espirituales. No puede ver la verdad. 1 Corintios 2:14 nos dice que el mundo espiritual para él es locura. Sólo Jesús y el poder del Espíritu Santo pueden abrir sus ojos a la verdad. Por eso no debemos condenar a las personas perdidas. En vez de condenarlos, debemos de orar por ellos.

Los ojos de la persona perdida están ciegos y su voluntad está atada. Necesita revelación porque su mente está en la oscuridad, sin poder ver. Es nuestro privilegio y responsabilidad cambiar su condición a través de la oración intercesora. En verdad, nuestro testimonio será ineficaz hasta que se cambie la condición del pecador. No «oirá» nuestras palabras ni decidirá aceptar a Cristo hasta que sea liberado del control de Satanás. La oración que precede al evangelismo puede cambiar la condición del perdido.

La Victoria

Hemos de perseverar sin darnos por vencidos. Nuestros amigos perdidos pueden ser rescatados. Ya han sido expiados. Recuerda la enseñanza del segundo capítulo de Colosenses -- Jesús ya venció al diablo; le ha quitado sus únicas dos armas: nuestros pecados y el pago del pecado, la muerte.

I Juan 3:8 nos dice, «*El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo.*» Nuestra tarea es usar esa victoria potente como nuestra arma en la oración. Satanás ha sido derrotado a través de la muerte y resurrección del Señor Jesús, pero los perdidos aún son perdidos. Todavía son cautivos. Debemos de facilitar su liberación a través de la oración. Satanás no los soltará hasta que le ordenemos en el nombre de Cristo.

A la larga, es la resistencia persistente diaria contra él que vencerá a Satanás en la batalla por la voluntad humana. Utilizando las llaves del reino y nuestras armas de oración, podemos reclamar los perdidos por Cristo. «*Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas*» (2 Corintios 10:4).

Reclamando Nuestros Derechos

Mientras rechazas al diablo, recuerda que tienes todo derecho de exigir que suelte a tu amigo perdido. Jesús ya compró la redención por todo hombre. Los perdidos ya no son la propiedad de Satanás. Así pues, recházale con autoridad y fe, atacando las puertas del infierno, exigiendo que Satanás suelte a la propiedad que pertenece a Jesús. Firma tu orden así: «en el nombre de Jesús.» Satanás ha de respetar a tus derechos. ¡Créelo y óralo!

Es Más Que Rechazar

El orar por los perdidos requiere más que rechazar al enemigo. Incluye suplicar al trono de Dios. Cuando oro por los perdidos, me gusta pedir dos cosas a Dios. Después de expulsar a Satanás del campo de batalla, pido que Dios envíe un testigo a mi amigo. Primero, pido que Jesús mismo vaya a esa persona. Al pedirlo, el Espíritu Santo irá por tu parte. Pídele diariamente que ese pecador se dé cuenta de su falta. Segundo, pido que Dios introduzca algo en la vida de mi amigo perdido para compartir el evangelio con él. Pudiera ser un programa de televisión, un folleto que encuentre, o un desconocido que platica con él en la calle. Sólo Dios sabe qué será, pero podemos pedir que envíe obreros a la mies (Mateo 9:38).

Esto no es muy complicado. Sólo hay que orar «según el conocimiento». Aquí está un resumen general sobre el interceder por los perdidos:

1. *Rechaza al adversario.* Ora, «Satanás, vengo contra ti por parte de mi amigo, _____ . En el nombre de Jesucristo, ordeno que lo sueltes hoy. No tienes ningún derecho en él. Pertenece al Señor Jesús, y estoy reclamando su salvación en el nombre de Jesús.»

Tienes que hacer la guerra diariamente hasta que venga la salvación. Cobra ánimo; cuando Satanás se da cuenta de que estás orando con convicción, huye. Sin embargo, no obedecerá si tu fe es débil y tus intercesiones no son diligentes.

2. *Pide que el Espíritu Santo convenza a tu amigo.* Pide que Jesús venga a tu amigo hoy día. Ora, «Jesús, te pido que toques la puerta de su corazón. Muéstrale tu amor; abre sus ojos a la verdad. Háblale hoy.»
3. *Pide que Dios envíe creyentes.* Ora, «Dios, envía un testigo a mi amigo hoy. Cúbrele con tu amor. Que le traigas alguna influencia humana para que se acerque más a ti.»
4. *Agradece a Dios por su salvación.* Reclama **1 Juan 5:14**. Cree que tu amigo *ya está siendo salvado*. Agradece de antemano al Padre por salvar a tu amigo. Deja el *cuándo* y el *cómo* a Dios. Deja que Dios lo haga a su modo y a su tiempo -- pero no dejes de pedir y seguir pidiendo; toca y sigue tocando, y los perdidos serán salvos.

¿Cómo Llegar a Ser un Intercesor?

El intercesor verdadero ha aprendido y ha vivido la Ley de la Mies Espiritual: La vida resulta de la muerte. «Que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo: pero si muere, lleva mucho fruto.»

—Juan 12:24

Hace cincuenta años, Dr. S.D. Gordon escribió estas palabras de ánimo:

Los grandes individuos de hoy son los que oran. No me refiero a los que hablan de la oración; ni a los que creen en la oración; ni a los que pueden explicar la oración; sino a los que toman tiempo para orar. Son las personas de hoy que hacen más para Dios -- en ganar personas para Cristo, en resolver problemas, en despertar iglesias, en suplir obreros y dinero a las misiones, en apoyar a aquellas personas que sirven en países extranjeros en lo más espeso de la guerra, y los que hacen un mejor lugar de esta tierra viejita.¹

¡Qué párrafo maravilloso! ¿Te fijaste que el intercesor es el que «hace un mejor lugar de esta tierra»? No es el gobierno, la educación, la cultura u otra cosa del hombre, sino la intercesión que mejora este planeta. ¿Tienes ganas de ser uno de esos individuos que Dios usa en la oración para lograr sus fines aquí en la tierra? No sólo en leer de la oración, o en hablar de la oración, ¿sino que orando verdaderamente?

Como ya vimos, la oración puede tomar muchas formas. Simplemente puede ser *comunión* con Dios el Padre. La oración como comunión es la forma más pura de la alabanza. Es encontrarte con Dios en un lugar tranquilo, sólo para estar con él, alabándole y adorándole; esperando la voz tranquilizadora que puede dirigir el día. También, la oración puede *hacer peticiones* al Padre. A veces, la oración consiste de pedirle tus necesidades, o quizá pedirle el perdón o el esfuerzo. La oración puede ser la comunión o la petición, pero también puede ser la *intercesión*. La intercesión es la forma más alta de servicio que una persona puede dar a otra. Los que entran al ministerio de intercesión han entrado también al Santo de los Santos, donde reside Dios. El ser intercesor significa identificarse con Cristo en su amor y compasión por un mundo perdido. La oración de comunión es subjetiva -- *afecta a alguien*. La oración como petición también es subjetiva -- *llega hasta adentro*. No obstante, la intercesión es la influencia subjetiva de la oración -- *¡afecta al mundo!*

S.D. Gordon dice que la intercesión es el colmo de la oración.² Quiere decir que a través de nuestra comunión y petición con Dios, él puede alcanzar el mundo entero por medio de nosotros. A través de la comunión y la petición, Dios puede llenar una vida con poder. Este poder puede revelarse en una vida dedicada al orar por otras personas.

No podemos ser intercesores sin haber ido a la cima para encontrarnos con Dios. Después de encontrarse con Dios, un hombre puede compartir en la pasión que tiene Dios por un mundo enlodado en el pecado, porque Dios mismo está intercediendo por nuestro mundo. El acercarse a Dios es compartir su carga por este planeta perdido. Los que entran al ministerio de intercesión son los que «han visto una luz brillante» que ha iluminado a su mera alma para que vean un mundo perdido en la oscuridad.

Siendo un Intercesor

¿Quién puede ser un intercesor? Al mirar la Escritura, nos dice que hemos de orar por otros. Pablo nos dice «*que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, especialmente por los gobernantes*» (1 Timoteo 2:1-2). Cualquier cristiano puede orar por todo hombre.

La oración intercesora debe ser una parte en la vida de cada cristiano. Cualquier cristiano puede ser un intercesor. No obstante, hay pocos cristianos que llegan a ser *guerreros* de oración, viviendo la vida

completamente dedicada a Dios para el *ministerio* de intercesión. Hay pocos individuos que se vuelven tan identificados con nuestro Señor y este mundo perdido, que la intercesión llegue a ser su vocación. Este ministerio no es para los desanimados ni para los faltos de fe.

Un Grupo Selecto

El ministerio de intercesión es un «club» muy selecto. Su membresía es limitada, aun su membresía incluye a las personas famosas y desconocidas a la vez. Moisés fue uno de los primeros miembros. ¡Qué vida ofreció a Dios! Moisés intercedió por una nación. Estaba dispuesto a sacrificar su vida para refrenar la rabia de Dios contra los israelitas rebeldes. Oró con su vida y la puso en peligro, suplicó, *«Qué pecado tan grande ha cometido este pueblo al hacerse dioses de oro! Sin embargo, yo te ruego que les perdones su pecado. Pero si no vas a perdonarlos, ¡bórrame del libro que has escrito!»* (Éxodo 32:31, 32). Moisés fue un intercesor.

Pablo, el querido apóstol, se califica también como miembro. Pablo llevaba en su espalda el cargo de una nación judía perdida. Confiesa en Romanos, *«Hermanos, el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por los israelitas, es que lleguen a ser salvos»* (Romanos 10:1).

«Digo la verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me lo confirma en el Espíritu Santo. Me invade una gran tristeza y me embarga un continuo dolor. Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi propia raza» (Romanos 9:1-3).

Allí está otra vez -- otro hombre tan indentificado con el dolor de otros, que estaba dispuesto a dar su vida por ellos.

Esto es el corazón de la intercesión -- el punto culminante de la oración. Pablo era un tremendo intercesor. En Hechos 20:31, recuerda a los efesios que *«día y noche, durante tres años, no he dejado de amonestar con lágrimas a cada uno en particular.»* Pablo tenía muchos ministerios -- maestro, misionero, apóstol, autor y evangelista. Sin embargo, estas cosas tomaron segundo lugar a su oficio de verdad -- *un intercesor*.

Jesús, el Intercesor

Los que siguen al Maestro empiezan a volverse como él. Siglos antes del nacimiento de Cristo, Isaías describía al Mesías como intercesor:

«Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores.» (Isaías 53:12).

Nuestro Señor era el Mesías prometido. Verdaderamente, era un gran intercesor. Su vida entera era una intercesión: viviendo, amando, orando, y muriendo por otros. En Lucas 22:32, Jesús ora por Simón Pedro, sabiendo que Pedro estaba a punto de traicionarle. Dijo, *«Pero yo he orado por ti. . . cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos.»*

En Juan 17, vemos lo que se llama la Oración del Señor, porque es la oración de nuestro Señor que hizo por sus discípulos. Juan 17 es la intercesión de Cristo por parte de su iglesia. Intercede por sus discípulos y por los que serán salvos durante los siglos como resultado de su testimonio.

Jesús oró por tí, hermano, y Jesús oró por mí. Era un intercesor no sólo en su vida, sino también en su muerte. Le miraban como uno de los transgresores, y Jesús intercedía por ellos. Mientras moría en la cruz, Jesús oró a Dios, *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»* (Lucas 23:34). El intercesor más noble oraba por otros aún mientras moría en la cruz.

Ahora mismo, Jesucristo es un intercesor en la mano derecha de Dios. Hebreos 7:25 hace esta declaración sobre el Señor Jesús, *«Por eso también puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos.»* En este momento, la actividad que preocupa a la mente de

Cristo es la actividad de la oración intercesora. Jesús está orando por nuestra parte en este mismo momento. El vive con el sólo propósito de interceder por nosotros. ¡Jesús es el intercesor verdadero!

Vidas y Labios

¿Oras fielmente por otros? El ministerio de la intercesión y de la oración intercesora es una cosa muy difícil de hacer, porque básicamente somos seres egoístas. La oración intercesora es el resultado de una vida intercesora. Viene del identificarse con el dolor de otros. Los padres oran por sus hijos porque les importan mucho; si otras personas nos importan tanto podemos identificarnos con ellos en su dolor, entonces oraremos por ellos. Así que la oración intercesora es el resultado de la vida intercesora.

Identificación

Moisés oraba de tal manera porque era completamente identificado con el pueblo de Israel. La gente hebrea, perdida en los desiertos de Sanaí, era la responsabilidad personal de Moisés. Se identificaba con sus transgresiones, su rebelión, y su necesidad; por eso oraba por ellos. El Señor Jesús oraba por ti y por mí porque como el Mesías Salvador, dice la Escritura, lo miraban como a uno de los transgresores. Eso simplemente significa que Jesús se identificaba completamente con el pecado de la humanidad.

En su bautismo (Mateo 3:13-17), cuando Jesús el Hijo de Dios vino a Juan el Bautista y pidió que le bautizara, Juan contestó con humildad, «*Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?*» Pero Jesús dijo, «*Dejémoslo así por ahora, pues nos conviene cumplir con lo que es justo.*»

En su bautismo, Jesús se identificó a sí junto con los pecados de la humanidad. Se acercó tanto al pecador que su bautismo fue un símbolo de su identificación completa. Fue representación de su muerte en la cruz cuando tomó el cargo de nuestros pecados. 1 Pedro 1:18-19 dice que el precio de nuestro pecado no se pagó con cosas perecederas, como la plata o como el oro, sino con la sangre preciosa de Jesucristo. La oración intercesora es un producto de una vida intercesora; es decir, la vida controla los labios. No oraré por otros hasta que pueda identificarme con su necesidad.

Cuando estaba en la universidad, ocurrió una tragedia que asustó al mundo evangélico. Algunos misioneros fueron martirizados en Sudamérica. Jim Elliot fue uno de los hombres jóvenes que murió a las manos de los indios con quien trataba de compartir el amor de Dios. Cuando era estudiante en la Universidad de Wheaton en Chicago, Illinois, mantenía un diario. Tenía una tremenda pasión por las misiones. Desde la juventud, había sentido el llamado de ser misionero. Su meta era viajar a otros países para compartir el mensaje de Cristo con los que nunca habían oído el nombre de Jesús. Jim y su amigo, Nathaniel Saint, supieron de una tribu de indios en las selvas de Perú donde nunca se habían oído de Jesucristo. Mucho tiempo antes de irse a Sudamérica, Jim Elliot empezó a orar en su diario, pidiendo que Dios le dejara ir y dar testimonio a ese pueblo olvidado.

Un día Jim escribió, «*Padre, que sea yo un hombre de crisis; que las personas con las que me encuentre tomen una decisión. Que no sea yo una señal en el camino, sino una bifurcación, para que tengan que escoger un camino u otro después de ver a Cristo en mí.*»³ Jim Elliot era un intercesor. Su vida estaba identificada con el dolor y paganismo de una tribu entera de indios. Esta carga de oración se realizó como acción en la forma de sacrificar su vida en el esfuerzo de compartir el evangelio con los indios quechua.

La oración intercesora es el resultado de una vida intercesora. Nunca tendrás un ministerio de oración intercesora hasta que tu vida sea un ministerio de compasión por otros. Si no estás dispuesto a involucrarte en el dolor, sufriendo y necesidad de otras personas, entonces ciertamente no estás listo para hacer el sacrificio de orar por ellos.

Más que la Oración

El ministerio de intercesión está disponible a todos los que busquen y paguen el precio por ello. No confundas un ministerio de intercesión con la oración intercesora. Norman Grubb en su introducción del libro *The Intercession of Rees Howells*⁴ refiere a Howells al decir (durante un tiempo de crisis en la segunda guerra

mundial), «La oración nos ha fallado; sólo la intercesión puede salvarnos.» Fíjate en la distinción -- la intercesión *es más* que la oración.

Es muy difícil fomentar una preocupación por otros sin involucrarnos en el ministerio actual de orar por ellos. Es muy *fácil* poner la preocupación a un lado y volvernos indiferentes. ¿El resultado? Esto sucede cuando no podemos sostener ese espíritu enérgico de preocupación y compasión en la oración. La intercesión no es un cargo temporáneo o una preocupación ocasional, sino un estilo de vida. La intercesión es el resultado de un corazón hecho pedazos. Es el resultado de andar en el Espíritu y permanecer en Cristo.

En Zacarías 12:10, al Espíritu Santo se le llama el Espíritu de intercesión o el Espíritu de súplica. En otras palabras, es el carácter del Espíritu de Cristo, que habita en el creyente, orar por parte de otros. En Romanos 8:26, la Escritura dice que el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. El Espíritu Santo *es* el intercesor. Jesús, cuando estaba en esta tierra, vivía una vida intercesora por parte de los pecadores, hacía oraciones intercesoras, y murió una muerte intercesora. Cuando Jesús permanece en nosotros y le dejamos controlar nuestra alma, entonces su carácter se vuelve nuestro carácter; recibimos de él su corazón intercesor y su estilo de vida intercesora. Jesús sigue viviendo para interceder; por eso podemos tener un ministerio intercesor al entregarnos con obediencia a su Espíritu.

Rees Howells y John Hyde

En la historia de la iglesia, hay varias personas que han sido tan identificadas con la intercesión que su mero nombre habla de este ministerio. John Hyde pasó la mayoría de su vida en India como misionero. Llevaba una carga tan grande por los perdidos que llegó a ser conocido como «el Hyde que Ora.» Decían de Hyde «Demostró que la oración era una fuerza evangélica en India cuando, por fe, ganaba una persona para Cristo por día, y luego dos, y después cuatro.»⁵

Rees Howells de la Universidad Bíblica de Wales tenía un estilo de vida igual. No puedes imaginar el impacto que tenía la guerra de oración de Howells. Cualquier persona que conoce su nombre y la manera en que relaciona la vida de oración, puede testificar que Howells fue un intercesor. Aunque se murió en 1950, el impacto de su vida y sus oraciones continuarán por la eternidad.

La intercesión es una senda difícil, y pocos, *muy* pocos, pueden caminar por ella. Para la mayoría de nosotros, es un camino movedizo. Si deseas llegar a ser un intercesor, tienes que unificarte tanto con Cristo que su Espíritu tenga control de tu vida. La vida intercesora es el resultado de permanecer en Cristo. Cuando te preocupas por otros, oras por otros, y aun sacrificas tu tiempo y tus actividades para poder orar, es porque Cristo está intercediendo a través de ti.

El Intercesor Conoce la Victoria

Cuando permanecemos en Cristo, es verdad que tenemos la promesa de que nuestras oraciones serán contestadas. El intercesor hace petición; es un intermediario, entre Dios y el hombre. El intercesor toma el lugar de él por quien ora. Él siente la pena de él por quien ora. Se para en medio, haciendo guerra hasta que sepa que ha visto la victoria. «*Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, lo que quieran pedir se les concederá*» (Juan 15:7).

El intercesor se mantiene en esta tierra firme con Dios, ¡y ha ganado! La iglesia necesita muchas más personas que pueden orar así. La puerta de la intercesión está abierta a todos que tengan la intrepidez de entrar y reclamar este ministerio. Desafortunadamente, hay cientos de iglesias que continúan, semana por semana, año tras año, sin tener ni un intercesor verdadero entre su membresía.

¿Dónde están los que están dispuestos a orar hasta la venida del Señor de la Mies? ¿Hay personas por quienes oras diariamente? ¿Hay alguien por quien llevas una carga tan grande que tu corazón suplique, «Me muero, Dios, si no ayudas a esta persona»? ¿Nunca has sido intermediario por alguien? El ministerio de intercesión es para los que están dispuestos a llevar el cargo de otro.

Doy gracias diariamente a Dios por las pocas personas fieles que oran por mí y por el ministerio mundial que Dios me ha dado. Ha habido muchas veces cuando he sentido las oraciones de los hermanos sobre mí mientras daba testimonio, hacía ministerio, y predicaba por todas partes del mundo.

Una vez viajaba por tres semanas en los países comunistas de Hungría, Rumania, Checoslovaquia y Polonia. Frecuentemente, me encontraba en situaciones difíciles, perseguido por la policía secreta, o estaba bajo vigilancia. Muchas veces, vi como el poder de Dios trabaja milagrosamente en contestar la oración. En las fronteras comunistas más peligrosas, ¡Dios me protegió y me dejó pasar! Muchos de mis amigos actuaban como intermediarios por mí. Sus oraciones me abrieron paso.

En el ministerio de intercesión, creo que Dios honra las oraciones de un creyente lleno del Espíritu, y cuando un cristiano es entregado a Cristo, y permanece en Cristo, ese cristiano puede influir en su mundo. Puede poner a Dios en la lucha por medio del poder de la oración intercesora. Mi deseo es que Dios te llame, hermano, a una vida de intercesión.

Puedes tener un ministerio sobrenatural de oración que pueda cambiar tu mundo. Tus oraciones pueden hacer la diferencia. Juntos, intercediendo, podemos «hacer un mejor lugar de esta tierra» hasta la venida de Jesús.

Referencias

1. S.D. Gordon, *Quiet Talks on Prayer* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1980), pp.13, 14.
2. Ibid., p.43.
3. Elisabeth Elliot, *Through the Gates of Splendor* (Wheaton, Illinois: Tyndale House Publishers, 1981).
4. Doris M. Ruscoe, *The Intercession of Rees Howells* (Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, 1983), p.9.
5. Francis McGaw, *Praying Hyde* (Minneapolis, Minnesota: Bethany Fellowship, 1970), p.9.

¿Qué es el Ayuno y Cómo Pertenece a la Oración?

¿Cómo podemos recobrar poder apostólico al descuidar la práctica apostólica? ¿Cómo podemos esperar el poder del fluir si no preparamos los canales? El ayuno es un medio designado por Dios para el flujo de Su gracia y poder.

—Arthur Wallis, *God's Chosen Fast*

¿Tiene el ayuno cualquier lugar justo en la vida de Cristianismo moderno del siglo veinte? Yo creo que por lo menos 95 por ciento de Cristianos nunca han experimentado ni un período de 24 horas del ayuno bíblico. Pocos creyentes hoy tienen un entendimiento verdadero de la oración y el ayuno.

¿Qué es el Ayuno?

No se debe asumir que todo el mundo entienda lo que quiere decir por *el ayuno*. ¡Unos creen que el ayuno es estar a dieta! Otros piensan que el ayuno solamente es un ascetismo antiguo y no tiene ningún lugar en la iglesia moderna. ¿Qué queremos decir que les animamos a creyentes a «ayunar y orar» (Mateo 17:21)? La palabra Hebrea del Antiguo Testamento quiere decir «cubrir la boca.» La palabra Griega del Nuevo Testamento quiere decir «no comer», o para abstenerse de comer. Sin embargo, el ayuno es más que no comer por un período de tiempo indicado.

La enseñanza bíblica sobre la oración y el ayuno eran temas descuidados en las iglesias a las cuales asistí como un joven. Yo no recuerdo del tema siendo ni enseñado ni practicado entre los Cristianos que conocía. La primera persona que conocí que practicó el ayuno era un cura callejero bastante extraño y exagerado que se llamó Arthur Blessitt.

Encadenado a una Cruz

En la primavera de 1969, llegué a ser el pastor de la Primera Iglesia Bautista de Beverly Hills, California. Aquellos eran los días de la explosión de jóvenes que más tarde se conoció como el movimiento de hippie. Sunset Strip en West Hollywood, California, era un lugar de reunión por miles de jóvenes fugados. Mi pequeña iglesia estaba situada solamente unos cien yardas desde Sunset Strip. Era allí en aquella calle, dándoles testimonio a estos jóvenes descarriados, que yo conocí por la primera vez a Reverendo Arthur Blessitt. Arthur operó un ministerio de tipo – de sitio de café en Sunset Strip. Su vida y ministerio tocó a miles de personas por Dios.

En medio de este gran ministerio, se le revocó el contrato de arrendamiento de Arthur en su edificio. El dueño del edificio quiso expulsar a Arthur y su ejército Cristiano extraño fuera de su propiedad y fuera de Sunset Strip. Los Cristianos dándoles testimonio por Jesús eran malos por negocio, especialmente cuando resultó la casualidad que su negocio era prostitución, drogas, tabernas de homosexuales, y clubes de striptease. Un cartel de dueño de propiedad fue formado, y nadie le arrendaría un edificio adecuado a Arthur Blessitt. En protesta contra siendo desalojado desde su sacerdocio de sitio de café, Arthur se encadenó a sí mismo a una cruz de ocho-pies se posicionó en la acera delante de un club nocturno famoso de jóvenes, «The Whiskey A Go-Go.»

Él se apoyó contra un poste telefónico, con una cadena alrededor de ello, y el otro extremo de la cadena cerrada con llave a su propia muñeca. ¡Él dio testimonio, oró, y ayunó por 28 días! Él no comió ninguna comida, solamente tomó agua y jugos. Mi reacción inicial fue típica—*¡Yo pensé que era loco!* Publicidad mundial fue enfocada en la dirección de Arthur durante aquellas cuatro semanas. El sol Californiano caliente era una experiencia agotadora. Sin embargo, Dios estaba en ella. Grandes resultados espirituales fueron obtenidos. Mientras muchedumbres vinieron para acercarse y mirar al «fenómeno de Jesús», muchos centenares vinieron para conocer a Cristo. Cristianos se reunieron alrededor de Arthur, apoyando su protesta. Dios fue honrado, y vidas fueron cambiadas. ¡Una de las vidas que fue cambiada era la mía!

La experiencia de Arthur me forzó ir a mi Biblia y ver lo que Dios tuvo que decir en cuanto al ayuno. ¡Mis investigaciones me abrumaron! Me asombró que he pasado por alto esta enseñanza vital. Uno no puede vivir

una vida de oración e intercesión sin el ministerio del ayuno. Te desafío simplemente a buscar en cualquier concordancia de Biblia las palabras *el ayuno o ayunar*. Te asombra para ver el extento en que Dios incluye esta práctica antigua como una parte normal del estilo de vida del Cristiano obediente. Quiero compartir contigo lo que he descubierto acerca del ayuno y la oración.

Dos Tipos del Ayuno

El ayuno puede ser descrito en dos categorías: el ayuno secular y el ayuno espiritual.

I. El Ayuno Secular

El ayuno secular puede tomar una de dos formas. Simplemente puede ser estar a dieta para bajar de peso por propósitos de salud. Doctores saben los beneficios físicos de tal ayuno. Muchas veces los doctores les recetan un ayuno parcial a sus pacientes. Puede ser que el ayuno sea no comer ciertas comidas por un período de tiempo por razones de salud. Algunas personas piensan equivocadamente que el ayuno es hacer morir de hambre. Ven que es una cosa malsana, negativa para hacer. Nada podía ser más lejos de la verdad.

Ciertos tipos del ayuno tiene grandes beneficios de salud. El ayuno ayuda a purificar el cuerpo de excrementos excesos e impurezas. Cuando se vacían el estómago y el colon, el cuerpo entonces empieza a alimentar en sí mismo, quitándose primero todos aquellos excrementos, impurezas, grasas, y así sucesivamente, que el cuerpo sano no necesita. El ayuno como una práctica secular puede tener beneficios de salud tremendos, especialmente al ser supervisado por un doctor o nutriólogo de salud. Aun un ayuno simple de 24 horas, tomando solamente agua, puede destruir movimiento lento, darte vitalidad a tu vida, y liberar su espíritu por actividades espirituales. Hablaremos más acerca de los beneficios espirituales del ayuno.

Otro tipo del ayuno secular puede ser religioso por el estilo, pero no es lo mismo como el ayuno bíblico de lo cual estamos a punto de discutir. Para muchos paganos, el ayuno religioso es una parte íntegra de adoración. El adorador pagano ayuna para mortificar el cuerpo para ganar el favor de su deidad. Esto puede incluir dañarse al cuerpo en realidad (clavos, pernos, y así sucesivamente) como un acto de adoración. Pues, esto no es el ayuno bíblico. El cuerpo no es una cosa mala que necesita ser castigada.

II. El Ayuno Espiritual

En la palabra de Dios, el ayuno es para razones espirituales. Vamos sin comida o agua (o los dos) porque buscamos compañerismo más profundo con Dios. Un ayuno espiritual no es estar a dieta para bajar de peso, ni es para castigar el cuerpo. Dado que, puede ser que un Cristiano sea excesivamente gorda, y el ayuno puede ser una llamada desde Dios para buscar libertad sobre esclavitud a apetitos físicos. El ayuno bíblico siempre tiene un motivo espiritual antes que un motivo secular.

¿Por qué ayuna?

Muchos Cristianos han ido a la iglesia por años, han vivido lo que consideran ser una vida Cristiana normal, y nunca han entrado en alianza con Dios para ayunar. La pregunta obvia se presenta, «¿Por qué debo ayunar?» Puedo sugerirte en cuanto a por que ayunar (no comer) puede ser necesario para cada creyente de vez en cuando.

Todos hemos oído la expresión que la manera para el corazón de un hombre es por su estómago. Esta declaración es más verdad que podemos imaginar. Nuestros apetitos físicos son la puerta al corazón. Los cinco sentidos son las avenidas por las cuales se alcanza el alma.

Satanás sabe esto mejor que nosotros.

Por todas partes de la Biblia, vemos a Satanás alcanzando el corazón de un hombre por el estómago de aquel hombre. Él alcanzó a Eva en el Jardín de Edén por sus apetitos físicos. Génesis registra que ella vio que la fruta

era buena para comer. La caída de los dos originales fue por medio de sus sentidos físicos. El cuerpo es el portal al alma.

Satanás también usó este enfoque con Noah después de la inundación. Génesis 9 nos dice que Noah se puso borracho de vino desde su viña y sus hijos lo encontraron en su desnudez. Era una señal de apetito físico que derrotó a Noah. Recuerda a Esau y Jacobo, los hijos de Isaac. ¡Esau le vendió su patrimonio a su hermano por un tazón de sopa! Satanás usa los apetitos físicos para alcanzar la alma y el espíritu de un hombre. Dado que, ¿qué tiene que ver esto con el ayuno? ¡*Todo!*

La Biblia nos enseña que los apetitos físicos son de Dios y no son malos en ellos mismos. Es el uso indebido y abuso del cuerpo que es pecaminoso. Debemos disciplinar y controlar nuestros deseos físicos. Nosotros “subyugamos” el cuerpo y lo hacemos nuestro sirviente para que nuestro espíritu gobierna el cuerpo, no viceversa.

En el Desierto

En Mateo 4, es registrado que el Señor Jesús ayunó por 40 días y noches en el desierto. Por estos 40 días Él no comió ninguna comida. Después de este período de tiempo, la Biblia declara, «entonces Él tuvo hambre.» Era en aquel momento que Satán vino a tentar a nuestro Señor. ¿Cuál atracción hizo Satanás primero? El enemigo tentó a Jesús para convertir piedras en pan—¿una atracción a su necesidad carnosa para comida! Sin embargo, el ayuno de Jesús había hecho a Él «poderoso en espíritu.» El cuerpo era su siervo. Nuestro Salvador tenía hambre, pero para Él la manera a su corazón *no* era por su estómago.

Hay una relación entre los apetitos físicos de un hombre y su vida espiritual. La manera en que disciplina su cuerpo muchas veces refleja su disciplina espiritual. (Esto no es verdad siempre, por supuesto.) El ayuno es una manera de quebrar el «agarro» que los deseos físicos tienen sobre nuestra voluntad.

El ayuno es realmente beneficioso y se enseña en Escritura. ¿Por qué, entonces, practican muy pocos de nosotros el ayuno como una parte de nuestra experiencia cristiana? Puede ser que seas como un amigo predicador mío excesivamente gordo que declaró firmemente, «¡No es para mí!» Pues, ¿por qué no?

Razones porque el Ayuno es Descuidado Hoy

Brevemente, déjame sugerirte unas razones porque el ayuno es descuidado hoy:

Legalismo

Unas personas tienen miedo que el ayuno se hará una tradición religiosa o ley que *se debe* hacer. Lo ven como colocar a las personas bajo la ley y no la gracia. Muchas personas simplemente tienen miedo de ese tipo de servidumbre. ¿Por qué es que creemos así acerca del ayuno, cuando no creemos así acerca de la oración, dar testimonio, o diezmar? Cualquier actividad cristiana puede ser legalística, ¿no? Diezmar puede hacerse legalístico, ¡pero nosotros los evangélicos ciertamente no han descuidado la enseñanza de diezmar!

Asceticismo

Segundo, el ayuno ha sido descuidado por temor de asceticismo. Durante las Edades Medias, cuando la Iglesia Católica Romana empezó a acentuar asceticismo, la vida monástica, la vida de ermitaño, el ayuno se hizo una parte muy real de asceticismo. ¿Exactamente qué es asceticismo? El ascético muchas veces es uno que mortifica su cuerpo, que abofetea su cuerpo; es la idea de subyugar, torturar, o castigar el cuerpo por razones espirituales.

Muchas religiones paganas hoy son ascéticas por el estilo. Ocasionalmente se lee de una persona que se ha insertado pernos en su cuerpo y ha ayunado, o se hacer morir de hambre, para ganar el favor de su dios. Tal vez, muchos Cristianos modernos se han rebelado contra aquella forma de fanatismo y aquella forma de extremismo. Pero el ayuno en la Biblia no es asceticismo.

Liberalismo

El ayuno está siendo descuidado simplemente porque unos curas y profesores han enseñado que el ayuno no nos aplica hoy. Unos dicen que pertenece a Judaísmo antiguo pero no es una parte de la experiencia Cristiana en nuestro día. Todos los grandes santos de Dios en las Escrituras ayunaron además de orar, dieron testimonio, y predicaron.

Intercesores del Antiguo Testamento

Moises, el mayor hombre del Antiguo Testamento, también es nuestro mayor ejemplo de la conexión entre oración, intercesión, y el ayuno. Moises es el ejemplo principal de un intercesor que usó el ayuno como un medio de comunión espiritual. En dos ocasiones, Moises ayunó por 40 días, sobreviviendo sin comida o agua. Tal cosa es físicamente imposible sin intervención sobrenatural. Moises sobrevivió 80 días sin comida o agua. Un hombre se morirá si él no tiene agua después de aproximadamente 15 días. Lo que hizo Moises es milagroso. Elías ayunó por 40 días. Reina Ester ayunó por tres días y noches, suplicando con Dios para salvar a los Judíos desde el edicto de su rey.

Todos los santos bíblicos: David, Nehemias, Ezra, Daniel, Jeremias, e Isaías, para mencionar unos—eran hombres y mujeres que practicaron el ayuno junto con la oración e intercesión.

La Enseñanza de Jesús en el Ayuno

En el Sermón en el Monte, Jesús nos da enseñanza básica relacionada a la práctica del ayuno. En Mateo 6, Jesús trata con tres deberes religiosos—dar limosnas, la oración, y el ayuno. Él habló del abuso de estas cosas. En Mateo 6:24, Él habló acerca de la donación de limosnas, o darles dinero o regalos a los pobres:

«Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje. Les aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa. Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha, para que tu limosna sea en secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará»

Jesús nos enseña el mismo principio acerca de donación. Él dice, «cuando tú das.» Es cristiano para dar, ¿verdad? Jesús no dijo, *si* tú das; Él asumió que les daríamos a los pobres. Él dice, «cuando tú das»; entonces Él te dice *como* hacerlo. Él dice no te jactes acerca de ello; no lo hagas en público; háglo en secreto; y simplemente háglo por el motivo de hacerlo, no por la gloria que te vendrá. Entonces, en Mateo 6:5-15, Jesús habla acerca de la oración.

La oración es un ministerio dado por Dios. ¡Glorifica al Señor por el ministerio de la oración! Pero la oración puede ser abusada. Jesús habla del abuso de la oración. Él habla de la oración modelo que se nos da en la primera parte del verso nueve. Él dice, cuando ora, ora de esta manera: «Padre nuestro que estás en el cielo. . . .» y Él describe la oración modelo. En el verso 15, Él nos habla acerca de orar y perdonar a otros.

Jesús asumió que el cristiano oraría. Él no dijo *si* oras; él dijo, «cuando tú oras». Pues, el tercer deber religioso de que Él habla se encuentra en versos 1-18—el deber del ayuno!

«Cuando ayunen, no pongan cara triste como hacen los hipócritas, que demudan sus rostros para mostrar que están ayunando. Les aseguro que éstos ya han obtenido toda su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, perfúmame la cabeza y lávate la cara para que no sea evidente ante los demás que estás ayunando, sino sólo ante tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará»

¿Qué es significativo acerca de eso? Jesús dijo, «cuando tú das,» «cuando tú oras,» «cuando tú ayunas.» La pregunta no es si debes ayunar; la cuestión es *cuando* tú ayunas. Puedes ver que Jesús puso el ayuno en la misma categoría con la oración y la donación.

No hay ningún cuestionamiento que un cristiano debe dar. No hay ningún cuestionamiento que un Cristiano debe orar. ¿Entonces por qué es así que hemos cuestionado este asunto del ayuno? ¿Por qué lo hemos renunciado? Jesús dijo, “cuando tú ayunas” no si ayunas. Él asumió que el creyente haría el ayuno una parte de su ministerio cristiano y su experiencia cristiana. Jesús asumió que nosotros haríamos algo que la mayoría de nosotros no hacemos!

Unas personas han dicho, «Pues, ¿fue el Sermón en el Monte destinado por todos creyentes de todas épocas?» Hay los que han dicho que no puede tomar las enseñanzas del Sermón en el Monte porque eso era antes de Pentecostés, y representa la antigua dispensación de la ley. Indican que el Sermón en el Monte es muy Judío, y que Jesús les habla a creyentes Judíos. Por eso, dicen que, este pasaje en el ayuno no es para hoy. Yo no acepto aquella explicación porque creo que el Sermón en el Monte es eterno. Les aplica a todos creyentes verdaderos en Cristo. Sin embargo, Jesús nos enseñó en otra parte acerca de la posición del ayuno en la vida de la iglesia.

Mateo 9:14 dice, «Un día se le acercaron los discípulos de Juan [el Bautista] y le preguntaron: --¿Cómo es que nosotros y los fariseos ayunamos, pero no así tus discípulos?» Los fariseos ayunaron dos veces a la semana. No fueron ordenados por Dios a ayunar dos veces a la semana; solamente hay un orden en la Palabra de Dios a ayunar, y ese es el Día de Expiación, Yom Kippur. Ese es el único ayuno que Dios declaró. Pero los fariseos se hicieron tan legalísticos que ayunaron dos veces a la semana, y abusaron el mandato bíblico del ayuno.

Los seguidores de Juan el Bautista ayunaron, pero los seguidores de Jesús no ayunaron. Jesús nunca les ha enseñado a sus discípulos a ayunar, y entonces estos seguidores de Juan el Bautista estaban confundidos. ¿Por qué no practicaron los discípulos de Jesús el ayuno? Jesús, viendo su confusión, les explicó,

«¿Acaso pueden estar de luto los invitados del novio mientras él está con ellos? Llegará el día en que se les quitará el novio; entonces sí ayunarán.» (Mateo 9:15).

Cuando Jesús estaba con los discípulos, no había una necesidad para luto y el ayuno. El novio todavía estaba con los invitados de boda. La fiesta todavía pasaba. Era un tiempo de felicidad, no tristeza; un tiempo para gozarse, no el ayuno.

La idea de luto estaba asociado con buscar al Señor. No tenían ninguna razón para buscar al Señor. Él estaba con ellos. Era un tiempo de alegría, felicidad, aprendizaje, y crecimiento. Jesús estaba diciendo, «Estoy con ellos; este es un tiempo alegre. Tienen bastante tiempo para ayunar después que me he ido. Entonces ayunarán; entonces me buscarán.» Hoy el novio se ha ido. Él no regresará hasta su segunda venida cuando él viene por su novia, la iglesia. Entre el tiempo que él nos dejó y el tiempo que él regresa, Jesús dice, la iglesia ayunará.

Esa es una enseñanza clara de Jesús acerca del ayuno. De modo que el novio se ha ido, la iglesia temprana practicó la oración acompañada por el ayuno. Saulo de Tarsus, después que él conoció al Señor en el camino Damasco, pasó tres días en un ayuno completo absoluto de ninguna comida ni agua.

Cornelio, en Hechos 10, ayunó y esperó a Pedro que viniera en respuesta a la visión. En Hechos 13:2-3, la iglesia en Antioquia ayunó y oró «Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: "Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado. Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron.» El mandar de Pablo y Bernabé como los primeros misioneros fue precedido por la oración y el ayuno. (Hechos 14:23) «En cada iglesia nombraron ancianos y, con oración y ayuno, los encomendaron al Señor en quien habían creído.» Después que Pablo y Bernabé partieron y empezaron a predicar el evangelio en Asia, vendrían a una ciudad, edificaron una iglesia, y entonces al salir aquella iglesia, nombraron dignatarios. ¿Cómo determinaron cuáles dignatarios dejarían atrás? Buscaron al Señor por la oración y el ayuno.

Diferentes Tipos de Ayunos

Cuatro tipos de ayunos son descritos en las Escrituras:

I. El Ayuno Parcial

Daniel 10:3 describe un ayuno parcial. «*En todo ese tiempo no comí nada especial, ni probé carne ni vino, ni usé ningún perfume.*» Daniel solamente comió verduras en su ayuno parcial. El ayuno parcial es uno en que la persona abandonaría delicadezas o un otro artículo -- aquella palabra *delicadezas* literalmente quiere decir «tortas», o extras.

Así, si por razones espirituales estás a un ayuno parcial, puede tomar una comida al día, o quizás dejarías ciertas cosas y solamente comerías verduras, como hizo Daniel. Eso sería un ayuno parcial: cuando tomas alguna comida, pero en una dieta limitada, restringida. Haces esto porque Dios te ha llamado hacer así.

II. El Ayuno Popular

La próxima etapa sería lo que llamaríamos un ayuno «popular». De modo que es el ayuno más popular en la Biblia, unas personas lo llaman el ayuno normal. El ayuno normal sería uno en que abandonarías comida pero continuarías a tomar agua. Ese es el ayuno más común en las Escrituras, en que uno no toma comida pero continúa tomando agua o jugos. Esto es lo que nuestro Señor hizo en Mateo Capítulo 4, cuando él ayunó por 40 días y noches en el desierto. La Biblia dice que después de 40 días y noches él tuvo hambre. ¿Notaste que no dijo que él tuvo sed también? Y Satanás lo tentó a convertir la piedra en pan, pero Satanás nunca tentó a él con respecto a la sed. Quizás es una discusión desde silencio, pero asumo que nuestro Señor practicó un ayuno normal, en que él tomó agua durante aquellos 40 días. Si no tenía agua, él tenía ayuda sobrenatural desde Dios para sobrevivir.

III. El Ayuno Perfecto

Moises estuvo en el ayuno perfecto o el ayuno «completo». El ayuno perfecto querría decir ninguna comida o agua por un período de tiempo prescrito. Moises se habría muerto si Dios no había intervenido: nadie podía hacer lo que Moises hizo sin intervención sobrenatural. ¡Y aquí tenemos el ayuno más largo en la Biblia: dos ayunos sucesivos de 40 días—80 días de ayunar sin comida y agua!

Muchos instantes ocurren en la Biblia en que personas experimentaron un ayuno completo por tres días. Parece ser un tiempo significativo de ayunar. Pablo tenía un ayuno completo, un ayuno perfecto, por tres días sin comida o agua antes de ser bautizado (Hechos 9:9).

Ezra buscó al Señor para proclamar un ayuno por los hijos de Israel. Por tres días y noches ayunaron por el río Ahava. Ezra 8 registra, «*Así que ayunamos y oramos a nuestro Dios pidiéndole su protección, y él nos escuchó*» (Ezra 8:23).

En Ester 4:16, Ester llamó su gente los Judíos a la oración y el ayuno, por miedo que fueran aniquilados. Mientras estaban bajo la amenaza de aniquilación, les llamó a su gente a un ayuno perfecto absoluto de ninguna comida ni agua por tres días, mientras ella y sus doncellas hicieron lo mismo.

IV. El Ayuno Prolongado

El ayuno prolongado, de más de tres días, es mencionado por todas partes de la Biblia. Un ayuno de 15 días, 20 días, o 40 días es un período largo de ayunar. Nunca he ayunado por más de cinco días, pero he conocido a muchos amigos que han ayunado por 20 días. Yo observé a Arthur Blessitt, en Sunset Strip, tomando solamente agua o jugo de fruta, ayunar por 28 días. Más tarde, en Washington, D.C., él ayunó por días. Este es el ayuno prolongado, normalmente tomando agua solamente.

Personas Que Ayunan

¿Es la práctica del ayuno solamente para los místicos o los inadaptados de la iglesia? ¿Hay un lugar por ello en la vida de cada cristiano? Hay un lugar por ayunar en mi vida. Sin embargo, el ayuno no es ordenado por Dios a la iglesia hoy. Él sí nos *llama* a un ministerio de la oración e intercesión. Este ministerio casi siempre incluirá el ayuno para disciplinar nuestro espíritu para la guerra.

2 Crónicas 7:14, aunque no menciona el ayuno, es una llamada a la oración y luto sobre nuestra nación enferma de pecado: «Si . . . mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra.» Nota, «se humilla.» Nada se humilla exactamente como el ayuno.

Es posible que haya un tiempo cuando tienes una gran necesidad para orar por alguien, y sientes llamado de Dios por un propósito cierto, por una cierta necesidad, para establecer un período de tiempo para estar sin comida o agua. Harás esto por razones espirituales, por 24 horas o por algún período de tiempo, como Dios dirige.

Razones para Ayunar

Vamos a mirar unas razones espirituales para ayunar. Y, ¿cuáles son los beneficios espirituales de ayunar?

Ayunar para Buscar Dios

En la Biblia, el propósito del ayuno siempre es espiritual. El ayuno Escritural siempre es para buscar a Dios. Cuando Dios me lleva a ayunar, y él me llama para ayunar por una razón específica, nunca he tenido dificultades para ayunar. Nunca me dio hambre, nunca he tenido dificultad con ello, y a veces he ayunado por cinco días, y nunca he tenido un problema con ello. Sin embargo, cuando decidí que iba a ayunar sin la dirección de Dios, ¡wow! Para mi eso fue como estar a dieta. Todo en lo que pienso es la comida. Prefiero más que Dios me llame a ayunar por cuarenta días que yo tratando de estar a dieta, porque todo en que hago es pensar de la comida todo el día.

Cuando el ayuno es un llamado de Dios, su propósito siempre es espiritual, y será una gran bendición para ti. Eso es por que la Biblia habla del ayuno que Dios escogerá, el ayuno escogido de Dios (ve Ezequiel 58). Sólo debes ayunar cuando Dios te lleva hacerlo así, y él te llevará hacerlo así por razones espirituales.

El Ayuno por Contrición

Primero, hay un ayuno de contrición. El ayuno puede ser un instrumento a arrepentimiento, humildad, o para buscar a Dios. Tiene un poder tremendo para humillar nuestro espíritu. Es una ayuda a disciplina espiritual, y puede ayudar a llevarle a arrepentimiento y buscar al Señor.

En Salmos 35:13, David dijo, «yo me vestía de luto, me afligía y ayunaba.» De nuevo, David dijo, “*Cuando lloro y ayuno, tengo que soportar sus ofensas*” (Salmos 69:10). «*Luego, estando cerca del río Ahava, proclamé un ayuno para que nos humilláramos ante nuestro Dios y le pidiéramos que nos acompañara durante el camino, a nosotros, a nuestros hijos y nuestras posesiones*» (Ezra 8:21).

El Ayuno para Humillar el Espíritu

El ayuno para humillar el espíritu ha sido practicado por casi todos los sirvientes especiales de Dios. Uno de mis héroes del fe es John Wesley. En el sermón famoso de Wesley en el ayuno, él concluye:

«Primero, permítaselo ser hecho al Señor, con nuestros ojos individualmente enfocado en él. Deje nuestra intención aquí ser esto, y esto solamente, para glorificarle a nuestro Padre que está en el cielo; para expresar nuestra tristeza y deshonra por nuestro transgresiones múltiples de su ley sagrada; para esperar un aumento de gracia purificante, dirigiendo nuestras afecciones a las cosas de arriba; para añadir seriedad y formalidad a nuestras oraciones; para evitar la cólera de Dios; y para obtener todas las grandes y preciosas promesas las

cuales él nos ha hecho en Jesús Cristo....Déjenos ser enterados de gustar que merecemos cualquier cosa de Dios por nuestro ayuno.»

Dios nos llama a ayunar para humillarnos, que podamos buscar su cara Sagrada. El ayuno es para nosotros y para él. Cada pensamiento de comida es una llamada para orar, para buscar a Dios. El ayuno nos muestra la fragilidad de nuestra vida. Nosotros somos criaturas dependientes. Nosotros debemos tener pan diario para sobrevivir. El ayuno humilla al alma; nos recuerda que somos polvo y solamente Dios es nuestra fuente. El ayuno puede quebrar los vínculos de la carne y liberar el espíritu para renacer con Dios.

El ayuno puede eliminar el orgullo. Es interesante cuantas veces la Biblia habla de cuando “sus vientres estaban llenos,” ellos cometieron adulterio. La Biblia dice que las personas de Sódoma alimentaron sus vientres comiendo y bebiendo, y entonces se fueron al pecado sexual. Se hicieron orgullosos en sus corazones—y es interesante de ver como, cuando las personas son físicamente gordas en el sentido de ser sobreindulgente, el orgullo se asocia con tal afluencia.

En la Biblia, el ayuno tiene que ver con humillarse porque puede hacerle un espíritu orgulloso contrito ante Dios, y puede liberar el alma para buscar al Señor como el cuerpo es disciplinado.

El ayuno puede ser una parte de luto. En Mateo 5:4, Jesús habló acerca de como sagrados son los que están de luto, porque ellos serán consolados. En Mateo 9:15, las palabras *luto* y *el ayuno* casi son intercambiables al pensar de Jesús. Luto es casi intercambiable con el ayuno, y entonces tiene la capacidad para humillar nuestro espíritu ante Dios.

El Ayuno para Consagración

¿Has tenido una vez un momento en tu vida cuando quisiste ver al Señor? Simplemente necesitaste desesperadamente un camino más cerca con Dios, y necesitaste saber más de él, para saber más de su Palabra? ¿Sabías que por todas partes de la Biblia, el ayuno está asociado con buscar al Señor, con consagración, y posicionarte alejado por Dios? ¿Por qué piensas que Jesús estuvo en el desierto por 40 días? Era un poco antes de su ministerio público. Jesús ayunó para buscar al Señor para su vida y su ministerio.

Muchas veces se le da el ayuno a un Cristiano un poco antes de algun gran llamado o alguna gran tarea para buscar un relleno interior del Espíritu Sagrado. Para buscar al Señor para consagración y para ministerio—eso es lo que tenemos en Hechos 13 cuando colocan a Pablo y Barnabé aparte de los demás para mandarles como misioneros de iglesia. La iglesia oró y ayunó; entonces pusieron manos en Pablo y Barnabé para mandarles afuera, dedicados a Cristo.

El ayuno también puede estar asociado con buscar una revelación de Dios. Quizás simplemente estás tratando de encontrar el deseo de Dios en un cierto asunto, y no sabes lo que Dios quiere que hagas. La Biblia muestra donde puedes buscar al Señor por medio de la oración y el ayuno, simplemente para darte completamente a Dios—espíritu, alma, y cuerpo—para que lleves cada pensamiento cautivo a Dios. Cuando ayunas, hazlo hasta el Señor. En Hechos 13:2, la iglesia ayunó al Señor.

Demasiadas veces como cristianos preguntamos, «¿por qué debo ayunar?» o «¿qué puedo alcanzar fuera de esto?» El ayuno es hasta para el Señor. Ana, la profetisa, en Lucas 2, adoró con el ayuno. Adorar con el ayuno es un hecho en que buscas a Dios con *todo* de tu ser.

Ayuno de Preocupación

El ayuno está asociado por toda la Biblia con orar por otros. Vamos a hablar acerca de la oración y el ayuno. El ayuno nunca debe ser un fin en sí mismo. En ningún lugar en la Biblia se nos lleva a ayunar simplemente por la razón del ayuno. El ayuno siempre es vinculado con un otro propósito y algún otro objetivo.

La Biblia habla de orar y ayunar, mirar y ayunar, adorar y ayunar, y buscar al Señor y ayunar. El ayuno *siempre* es asociado con otra cosa. Está vinculado con la oración porque crea en el creyente un ambiente para orar, para

leer la Palabra de Dios, y para buscar al Señor. Libera el alma para buscar a Dios. Esto ha sido probado científicamente—que cuando personas ayunan, sus mentes tienen más vigilancia y sus ojos tienen más esplendor.

Tu mente es más alerta cuando ayunas que en cualquier otro momento. Cuando se está limpiando el cuerpo, tu espíritu es libre para orar y para entender realidades espirituales. He recibido alguno de la mayor realidad desde la Palabra de Dios en períodos de la oración y el ayuno. Por la oración y el ayuno, la Palabra de Dios se ha animado en mí. Y, en momentos de la oración y el ayuno, mi compañerismo con Dios se ha hecho más querido a mí que en cualquier otro momento.

La Oración y El Ayuno

Abajo hay tres áreas en que el ayuno es vinculado con la oración.

I. El Ayuno e Intercesión

El ayuno y la oración pueden ser por intercesión, para orar por otros. Eso es lo que tenemos en el libro de Ester, en que Ester les llamó a su gente a orar por los Judíos para que no se hubieran aniquilados por el rey. Y por la oración y el ayuno oraban por la nación.

Esto también está en Ezra 8, lo cual mencioné antes: la gente de Dios orando, humillándose sus almas, para que él pudiera salvar su nación. En la historia de Jonas y Níveve, el rey de Nineve le llamó a la ciudad de Nineve a oración y ayuno nacional, para que Dios no destruyera a todos. Por todas partes de la Biblia, el ayuno y la oración están asociados con intercesión, orando por otros.

II. El Ayuno y el Despertamiento Religioso

Muchas veces oigo a personas de iglesias y curas hablando de despertamiento religioso. ¡Necesitamos despertamiento religioso en nuestras iglesias y necesitamos despertamiento religioso en América! América nunca experimentará despertamiento religioso—tú nunca experimentarás despertamiento religioso—sin el ayuno. Por todas partes de la Biblia, despertamiento religioso y renovación están asociados con la oración y el ayuno.

¡Muéstrame una iglesia que se pone desesperada por Dios y muéstrame a un Cristiano que tiene un hambre por Dios y te muestro una persona que busca al Señor tan desesperadamente que no tiene necesidad para comida! ¡Dios ciertamente honrará tal iglesia y tal persona!

La oración y el ayuno están vinculados *íntimamente* con despertamiento religioso. Satanás nos ha cegado los ojos a esta tremenda avenida espiritual por ganar acceso a Dios.

III. El Ayuno y Liberación

La oración y el ayuno también pueden ser ofrecidos para liberación de otras personas. La Biblia dice que podemos llevar a otras personas desde servidumbre por medio de la oración y el ayuno. ¿Pues qué tipo de liberación es esta?

En Deuteronomio, Moises oró por la nación de Israel. Moises oró; él dice, «*Nuevamente me postré delante del Señor cuarenta días y cuarenta noches, y no comí pan ni bebí agua. Lo hice por el gran pecado que ustedes habían cometido al hacer lo malo a los ojos del Señor, provocando así su ira*» (Deuteronomio 9:18). Moises ayunó por otra persona. Él estaba de pie en la brecha como un intercesor, literalmente arriesgándose su vida por el Israel. ¡Su intercesión llevó una nación entera!

También podemos interceder por personas en esclavitud. Tú conoces a personas que están enfermas—físicamente, emocionalmente, y espiritualmente. Necesitan liberación; especialmente los que están enfermos de pecado. El alcohólico, vicioso de drogas, o los que son oprimidos espiritualmente por causa de pecado: esos en esclavitud necesitan ser liberados. ¿Cómo pueden ser liberados?

Se enseña una gran lección en la oración y el ayuno en Mateo 17: 1 - 21. El hijo de un hombre era «alelado» (como se lee el griego). El chico continuamente tenía ataques y se tiraría en el fuego o al agua, tratando de matarse. Los discípulos conocían su problema de ser demoníaco. Satanás trataba de matar a este chico. Los discípulos trataron de liberar al chico pero estaban sin poder contra los demonios que lo poseyeron. El padre viene a nuestro Señor y le dice del fracaso de los discípulos.

Jesús mandó que llevaran al chico adelante y ordenó al demonio que soltara al chico; fue llevado inmediatamente. Más tarde los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron, «¿Por qué no pudimos desterrarlo?» Jesús entonces reprendió a sus discípulos para decirles:

«Porque ustedes tienen tan poca fe --les respondió--. Les aseguro que si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña: 'Trasládate de aquí para allá', y se trasladará. Para ustedes nada será imposible. Pero este tipo no se arroja salvo por la oración y el ayuno» (Mateo 17:20-21).

Jesús quiere que sepamos que las personas en cualquier tipo de esclavitud espiritual pueden ser liberados. Lo único que se requiere es por alguien con fe para interceder por aquella persona. Un intercesor que ayunará y orará hasta que se gane la victoria, es todo que se requiere.

Andrew Murray, comentando en este pasaje, dice, «Fe necesita la oración para su crecimiento completo. Y la oración necesita el ayuno para su crecimiento completo La oración es la única mano con la cual agarramos lo invisible; el ayuno, en cambio, con lo cual dejamos soltar y arrojamos lo visible.»²

Satanás nos resistirá. Él no es derrotado fácilmente. Es la tarea de la iglesia para «llevarle cada pensamiento cautivo a Cristo», y para derribar las plazas fuertes de Satanás. (2 Corintios 10:4-5). La oración muchas veces no es suficiente. El ayuno y la oración añaden más que nuestras palabras en la línea—se arriesga la vida. Le dice a Dios y al enemigo, «No comeré hasta que se gana la batalla.»

El ayuno es una oración sin palabras. Es la declaración del intercesor de resolución.

Arthur Wallis, en su libro maravilloso *God's Chosen Fast*, cita a Andrew Murray:

«El ayuno es, ante Dios, una prueba práctica que la cosa que pedimos para nosotros es un asunto de interés verdadero y urgente, y hasta donde en un alto grado fortalece la intensidad y poder de la oración, y se hace la expresión práctica incesante de una oración sin palabras. . . »

Quando Ayunas

Al haber leído estas enseñanzas en la oración y el ayuno, has enterado de que para ti, como un seguidor de Cristo, el asunto no es «si» debes ayunar, pero mejor dicho «cuando» ayunas.

Reserva un período de 24 horas, tal vez desde mediodía hasta mediodía. El cuerpo se acostumbra a ayunar por grados. Durante un ayuno breve de 24 horas, tu cuerpo no experimentará ninguna hambre real, solamente hambre psicológica. Puede ser que el estómago «gruñe» porque está acostumbrado a ser alimentado a intervalos regulares. Durante los momentos en que piensas de comida, usa estos momentos como una llamada a la oración; un momento para buscar a Dios. Determina ayunar «al Señor.» Usa este tiempo para dedicarte a él.

Ten un propósito definido por el ayuno—uno de contrición, consagración, o intercesión. Ayuna y ora para estar de pie en la brecha por otros. Muchas veces he ayunado y orado por un país, o por un cristiano en ministerio que conozco en una tierra extranjera.

¿Debe ser tu ayuno completo o parcial? Puedes decidir por un ayuno completo—ninguna comida o agua. Eso es entre tú y Dios. Tal vez, estás temeroso, ansioso, o incierto que puedes hacer esto. Una cosa es cierta:

Ministerios de Barry Wood

cuando tu Padre Celestial te llama a ayunar, él te sostendrá, te bendecirá, y te emocionará con su presencia. La alegría del Señor será tu fuerza.

Las personas que desean verdaderamente ser guerreros de la oración deben “quebrantarse” en tierra sagrada. En aquel momento el ayuno se hace tan natural como un soldado que carga su rifle. Es una arma que nosotros usamos y celebramos.

Otórguenos la voluntad para formarnos como queremos,
Otórguenos la fuerza para trabajar como sabemos,
Otórguenos el propósito, rayado y bordeado con acero,
Para dar el golpe.

—John Drinkwater⁴

Referencias

1. John Wesley, citado en Arthur Wallis, *God's Chosen Fast* (Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, Inc., 1968), pp.34, 35.
2. Andrew Murray, *With Christ in the School of Prayer* (Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1965), p.74.
3. Warns, *God's Chosen Fast*, p.55.
4. Citado en Warns, p.84.

Referencias Adicionales

- Bounds, E. M. *Power Through Prayer*. Springdale, Pennsylvania: Whitaker House, 1983.
— *A Treasury of Prayer*. Minneapolis: Bethany House, 1981.
- Chadwick, Samuel. *The Path of Prayer*. Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, Inc., 1963.
- Gordon, S.D. *Quiet Talks on Prayer*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1980.
- Grubb, Norman. *Rees Howells, Intercessor*. Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, Inc., 196~1967.
- Hallesby, O. *Prayer*. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1975.
- Hayford, Jack. *Prayer Is Invading the Impossible*. South Plain-field, New Jersey: Bridge Publishing Company, 1977.
- Huegel, F. J. *The Ministry of Intercession*. Minneapolis: Bethany House, 1971.
- The Kneeling Christian*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1979.
- Miller, Basil. *George Muller: Man of Faith*. Minneapolis: Bethany House, 1972.
- M'Intyre, David M. *The Hidden Lift of Prayer*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1979.
- Morgan, G. Campbell. *The Practice of Prayer* (Morgan Library). Grand Rapids, Michigan: Baker Book House.
- Murray, Andrew. *Helps to Intercession*. Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, Inc., 1965. 175
— *The Ministry of Intercession*. Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1952.
— *The Power of the Blood*. Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, Inc., 1965.
— *With Christ in the School of Prayer*. Springdale, Pennsylvania: Whitaker House, 1981.
- Parker, William R. *Prayer Can Change Your Life*. New York: Cornerstone, 1974.
- Prince, Derek. *Shaping History Through Prayer and Fasting*. Fort Lauderdale, Florida: Derek Prince Ministries Publications, 1973.
- Rinker, Rosalind. *Conversational Prayer*. Waco, Texas: Word Books, 1976.
— *Prayer: Conversing With God*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1959.
- Sanders, J. Oswald. *Effective Prayer*. Robesonia, Pennsylvania: OMF Books, 1961.
- Searle, Walter. *David Brainerd's Personal Testimony*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1979.
- Simpson, A. B. *The Lift of Prayer*. Harrisburg, Pennsylvania: Christian Publications, 1975.
- Torrey, R. A. *How to Pray*. Chicago: Moody Press. Wallis, Arthur. *God's Chosen Fast*. Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, Inc., 1970.

Ministerios de Barry Wood

Wallis, Arthur. *Pray in the Spirit*. Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, Inc., 1970.